

# **AFORISMOS**

Georg Christoph Lichtenberg

# Índice

Advertencia.....	2
Prólogo.....	3
Aforismos.....	5
Colofón.....	81

## Advertencia

Este libro virtual reúne todos los aforismos de Lichtenberg que pude encontrar. Incluso traduje varios que, en su mayoría, no tenían versión en castellano. Van al final del archivo, acompañados del texto original entre corchetes.

Busqué el prólogo que André Breton escribió para la edición francesa, pero no lo hallé. En su defecto va el prólogo de la edición impresa de los *Aforismos* publicada por la editorial argentina Longseller.

Esta es con seguridad la edición digital más completa de los aforismos de Lichtenberg.

*Miguel Zavalaga Flórez*

P.D.: Estos aforismos los recopilé hace más de un año. Luego de subir el archivo se me ocurrió buscar si había algo nuevo, y de calidad, sobre Lichtenberg en la web. Para mi sorpresa encontré un artículo de Vila-Matas acerca del pensador. Como el asunto aquí es proporcionar la mejor información posible, lo adiciono a este nuevo archivo a modo de colofón. (Caray, espero que hacer estas cosas no traiga problemas... todo es por el bien común.)

# Prólogo

## Pararrayos

Georg Christoph Lichtenberg no fue amigo de preámbulos, prólogos o introitos. Los prefacios, dijo, tendrían que ser “pararrayos”, y los libros deberían prescindir de su protección. Por lo demás, Lichtenberg –cuyos aforismos colman las páginas de este libro– jamás publicó libro alguno. Nació el 1 de julio de 1742; el 24 de febrero de 1799, cuando murió, era, para casi todo el mundo, un reconocido y sabio profesor de matemática y física de la universidad de Göttingen, experto precisamente en pararrayos e inventor de espectaculares aparatos para la experimentación eléctrica, con uno de los cuales produjo las “figuras de Lichtenberg”, que le permitieron conjeturar la existencia de dos tipos de electricidad, la positiva y la negativa, y “coleccionista de tormentas” (de descripciones de tormentas que se hacía enviar por correspondencia de casi todos los puntos del continente). Sus clases llegaron a contar con casi un centenar de alumnos. Volta, Scarpa y Humboldt viajaron a Göttingen sólo para conocerlo y escucharlo. El día de su sepelio, 500 de los 700 alumnos de la universidad se unieron espontáneamente al cortejo: a ellos se agregó Samuel Taylor Coleridge.

Curiosa historia la de este auténtico sabio, aislado, contrahecho (Jean Paul Sartre lo llamaba “Esopo jorobado”), orgulloso, hipocondríaco (llegó a padecer trece enfermedades “imaginarias”, pero supo encontrarles remedio: vivir “según la hipótesis de que estaba sano”), a quien las mujeres descubrían atractivo, misógino que casó dos veces, primero con Dorotea Stechard, una vendedora de flores de 12 años, y a la muerte de ésta con Margaret Kellner, una vendedora de fresas de 24, con quien vivió hasta el fin de su vida y con quien tuvo 6 hijos, de cuya educación se ocupó con esmero.

A la muerte de Lichtenberg, su casero y eventual editor Dietrich sólo encontró entre sus papeles unos minúsculos borradores para la novela *La isla de Zezu o el príncipe duplicado*, de un tratado de física concebido con el propósito de fomentar la inquietud intelectual, y de una sátira autobiográfica titulada *Le procrastinateur*, que se burlaría de sus proyectos irrealizados. Junto a estos apuntes sin importancia, había unos cuadernos y manuscritos terriblemente desordenados que contenían meras reflexiones y ocurrencias del profesor. Durante los 5 años siguientes el hermano de Lichtenberg y uno de sus alumnos editaron, en varios volúmenes, esa *Miscelánea*, dando lógica preferencia a sus comentarios “científicos”. Paulatinamente comenzó a descubrirse en los comentarios de Lichtenberg algo mucho más importante que la ciencia, y entre 1844 y 1853 sus hijos dieron a conocer una edición de *Aforismos* que definitivamente olvidó las acotaciones científicas de su padre, ya sin actualidad. Jamás perderían actualidad, sin embargo, los *Aforismos*. Anotado, citado y elogiado por Kant (que en sus últimos años los subrayaba en rojo y en negro); por Goethe, que padeció de él más de un desaire; por Schopenhauer, para quien fue el pensador por excelencia, “el que piensa por sí mismo, no por los demás”; por Wagner, que en 1878 lo señaló como precursor de su propio pensamiento; por Tolstoi, que en 1904 se reconoció bajo su influencia, asombrándose de que los alemanes prefirieran a Nietzsche; por el propio Nietzsche que consideraba a la de Lichtenberg una de las únicas cuatro obras rescatables de la literatura alemana; por Thomas Mann (en cuya biblioteca de Munich quedaron los *Aforismos* con subrayados dobles y simples, quizá equivalentes a los de Kant); por Sigmund Freud, que lo cita a repetición; por André Breton, quien lo declaró “padre de la patafísica”; por Sören Kierkegaard, que agradeció su existencia; por Max Ernst, por Wittgenstein, por W. H.

Auden, por Robert Musil, por Elias Canetti, por Julio Cortázar, que le cobijó bien en las páginas de *Rayuela*.

La celebridad alcanzada por Lichtenberg –celebridad entre celebridades– puede razonablemente asombrarnos. Sólo para sí escribió esas notas, que son muchas veces mera versiones o bosquejos de ideas, copiados sin especial esmero, o un ejercicio de soliloquio. En ningún momento padeció los tormentos del escritor, como los que sí sufrió Kafka; no obstante, su humor singular, su extraordinaria penetración de la realidad onírica y de la realidad de todos los días, y su original manera de expresarse, crearon un sistema de increíble eficacia catalítica, paradójicamente anárquico y orgánico a la vez. Sin proponérselo, sin trabajar en él, Lichtenberg produjo un libro insoslayable, hoy llamado, algo impropriamente, *Aforismos*: uno de esos libros privilegiados tras cuya lectura el lector es otra persona.

El poder del genio de Lichtenberg sobre quien se pone a su alcance es ilustrado por una observación del barón von Humboldt, quien lo visitó en Göttingen para asistir a uno de sus cursos: “Para mí, más que los conocimientos concretos adquiridos, lo más importante resultó la dirección que bajo su tutela tomaron mis ideas”.

Según se dijo, Lichtenberg jamás soñó que sus cuadernos serían un libro, un clásico. De modo que no escribía para sí ninguna de las muchas reflexiones acerca de los libros y lectores, materias que tanto le importaron: “Un libro es un espejo, de modo que si un mono se mira en él, no descubrirá la imagen de un apóstol”. “Si la gente pensara más por su cuenta, existirían muchos más libros malos y muchos más libros buenos”. “El efecto que habitualmente tienen los buenos libros: atontan a los tontos, estimulan a los listos, y no le hacen nada a todos los demás”. “Apenas existe en el mundo mercadería más extraña que los libros; impresos por personas que no los entienden, vendidos por personas que no los entienden, encuadernados, censurados y leídos por personas que no los entienden; y lo mejor de todo, escritos por personas que no los entienden”.

“He aquí a uno de los grandes maestros del humor –proclamó André Breton– Es el inventor de esa simpleza filosófica que configuró por el absurdo la obra maestra dialéctica del objeto: ‘Un cuchillo sin hoja al que le falta el mango’. En su esencial soledad, Lichtenberg llegó a mucho más que a variar, como los hombres, las posiciones del amor: describió sesenta y dos distintas maneras de apoyar la cabeza en la mano”.

*Beatriz Stillman*

Les entrego este librito, no como un lente para ver a los demás, sino como un espejo para que ustedes mismos se contemplen.

No dejes que gobiernen tus lecturas, sino manda tú sobre ellas.

Non cogitant, ergo non sunt. [*No piensan, luego no existen.*]

El grado más alto hasta donde puede elevarse un espíritu mediocre, pero provisto de experiencia, es el talento de descubrir las debilidades de los hombres que valen más que él.

Resulta difícil precisar cómo hemos accedido a los conceptos que ahora poseemos. Nadie, o muy poca gente, podrá decir cuándo oyó nombrar por primera vez al señor von Leibnitz; mucho más difícil será aún precisar cuándo accedimos por vez primera a la idea de que todos los hombres tienen que morir, no habrá sido tan pronto como se podría pensar. Si tan difícil resulta precisar el origen de las cosas que ocurren en nuestro interior, ¿qué pasaría si quisiéramos intentar algo parecido con las que se hallan fuera de nosotros?

Quien sólo entiende de química, tampoco la entiende.

Al escribir mantén la confianza en ti mismo, un orgullo noble y la certeza de que los demás no son mejores que tú; ellos evitan tus errores y en cambio cometen otros que tú has evitado.

El 4 de julio de 1765, día en que un cielo despejado alternaba con nubes, estaba en mi cama leyendo un libro cuyas letras podía distinguir con toda claridad; de pronto, sin que yo sintiera nada, se me giró la mano en la que sostenía el libro, inesperadamente, y como debido al movimiento fui privado de un poco de luz, deduje que una gran nube debía de haber tapado el sol y todo me pareció oscuro, aunque la luz no hubiera sufrido merma alguna en la habitación. Así ocurre muchas veces con nuestras conclusiones: buscamos en la lejanía causas que suelen estar muy cerca, en nosotros mismos.

Leer equivale a tomar prestado; inventar, a saldar cuentas.

Al menos una vez por semana deberían pronunciarse en las iglesias sermones de dietética; y si esta ciencia fuera aprendida también por nuestros religiosos, sería posible intercalar en ella observaciones de orden espiritual que, sin duda, no desentonarían en absoluto. Porque es increíble ver cómo las observaciones espirituales mezcladas con algo de física mantienen la atención de la gente y le ofrecen una imagen más viva de Dios que los ejemplos de su ira, con frecuencia inoportunos.

Aquellos verbos que están cada día en boca de la gente son, en todos los idiomas, los más irregulares: soy, *sum*, *sono*, *eimi*, *ich*, *bín*, *je suis*, *jag är*, *I am*.

Si pudiéramos hablar con tanta perfección como sentimos, los oradores encontrarían menos personas rebeldes y los enamorados menos gente cruel. Ante la partida de una joven amada es todo nuestro cuerpo el que desea que se quede, pero ningún órgano lo expresa tan claramente como la boca; cómo debería expresarse para que también podamos percibir algo sobre los deseos de los otros órganos es, ciertamente, muy difícil de aconsejar cuando todavía no se está realmente en ese caso, y más difícil aún cuando nunca se ha estado en él.

No estaría mal un libro de primeros auxilios para escritores.

Hay cierto estado (bastante frecuente, al menos para mí) en el que la presencia de una persona queridísima es tan insoportable como su ausencia, o al menos en su presencia no sentimos el placer que anticipábamos durante la insoportable ausencia.

Debe investigarse si acaso es posible hacer algo sin tener en mente el interés propio.

Entender el significado real de una palabra en nuestra lengua materna nos suele llevar, por cierto, muchos años. Y me estoy refiriendo también a los significados que puede darle la entonación. La comprensión de una palabra nos viene dada, para expresarme en términos matemáticos, por una fórmula en que la entonación es la magnitud variable, y la palabra, la magnitud constante. Con esto se abre una vía para enriquecer enormemente las lenguas sin aumentar su caudal léxico. He descubierto que la expresión es *ist gut* [está bien] es pronunciada entre nosotros de cinco maneras diferentes y cada vez con un significado distinto, que encima suele estar muchas veces determinado por una tercera magnitud variable: la expresión del rostro.

El hombre es, después de todo, una criatura tan, pero tan libre, que no se le puede negar el derecho de ser lo que cree ser.

Indiscutiblemente puede haber criaturas cuyos órganos sean tan finos que no estén en condiciones de atravesar un rayo de luz, así como nosotros tampoco podemos pasar nuestras manos a través de una piedra, pues acabarían más bien destrozadas.

Los sueños nos enfrentan a menudo a situaciones y acontecimientos en los que, en estado de vigilia, difícilmente hubiéramos podido ser involucrados; o bien nos hacen sentir inconvenientes que quizás hubiéramos despreciado por pequeños y remotos y en los cuales, precisamente por eso, nos hubiéramos visto implicados con el tiempo. De ahí que, a menudo, un sueño modifique nuestra decisión y afiance nuestro fundamento moral mejor que todas las doctrinas que llegan al corazón dando un rodeo.

Descripción del carácter de una persona que conozco: Su cuerpo es de tal conformación que hasta el peor de los pintores lo dibujaría mejor a ciegas y, acaso, le daría menos volumen a ciertas partes. Nuestro hombre se sintió siempre más o menos satisfecho de su salud, porque aunque ésta no sea óptima, él posee el raro don de aprovechar al máximo los días de buena salud. Su más fiel compañera es su imaginación, que jamás lo abandona. Acostumbra apostarse detrás de la ventana, con la cabeza apoyada en las manos: entonces los transeúntes sólo ven en él a la víctima melancólica de un ataque de tortícolis, mientras él se dice recatadamente que se ha dado el gusto de divagar un rato con satisfacción. Tiene pocos amigos; en realidad, su corazón nunca se entrega del todo a un único amigo presente porque está abierto a muchos amigos ausentes. Su don de gentes y su condescendencia hacen que muchos lo crean su amigo, y él los ayuda tanto por ambición como por amor al prójimo, pero no por las mismas razones por las que ayuda a sus verdaderos amigos. Amó una o dos veces, nada más. Su primer amor no fue infeliz, pero el segundo fue feliz: se hizo dueño de un corazón honesto sólo por su vivacidad y su ligereza, por lo que para siempre honrará a la vivacidad y a la ligereza como las facultades de su alma que le han procurado los momentos más dichosos de su vida, y si se encontrara ante la alternativa de elegir para sí una vida y un alma, difícilmente optaría por otras, mientras pudiera obtener nuevamente las suyas. Desde niño pensaba con mucha libertad acerca de la religión, pero jamás persiguió la libertad de pensamiento como si ésta fuera un mérito o un honor en sí misma, y tampoco le parece sensato creer en todo sin excepción. Es capaz de orar con fervor e incapaz de leer el nonagésimo salmo sin ser presa de un sentimiento indecible y sublime. *Al abrigo del Altísimo* posee para él mucho más significado que *Canta, alma inmortal*. Le costaría decidir qué detesta más, si a los oficiales jóvenes o a los sacerdotes jóvenes: no podría soportar mucho tiempo a unos ni a otros. No desea más de tres platos en el almuerzo, y dos a la cena con un poco de vino: cuando menos una dieta de papas, manzanas, pan y un poco de vino todos los días; con más o menos no sería feliz, y enfermó cada vez que por obligación transpuso esos límites algunos días. Leer y escribir le es tan necesario como beber y comer. Ojalá nunca le falten libros. Piensa muy a menudo en la muerte pero nunca con aversión: le gustaría ser capaz de pensar acerca de otras cosas con igual desenvoltura, mientras aguarda que su Creador le solicite algún día dulcemente que le devuelva esta vida de la que por cierto no fue un propietario muy ahorrativo, pero tampoco disoluto.



¿No es extraño que los hombres combatan tan a gusto por la religión y vivan tan a disgusto según sus preceptos?

Cuerpo y alma, un caballo uncido junto a un buey.

¿Tenemos derecho a hablar de filósofos? No sé si suman una docena en Europa; los otros que así se llaman son maestros, doctores y profesores de filosofía. Y los filósofos antiguos son sin duda superiores a los de hoy: primero, porque no imitaban siempre; segundo, porque no querían inventar sistemas; tercero, porque les importaban más las cosas que las palabras; cuarto, porque eran mentes más libres; quinto, porque no los perseguía tanto como a nosotros la necesidad de ganarse la vida; sexto, porque tenían los ojos abiertos a la naturaleza. No hay razón alguna para que un filósofo, en la actualidad, observando esas mismas reglas no iguale los méritos de los antiguos: se agotan los filósofos, no la naturaleza.

He observado que muchas veces me duele la cabeza después de mirarme un tiempo en un espejo cóncavo.

Como todos los agentes corrosivos, el humor y el chiste deben emplearse con la mayor prudencia.

Tras comenzar por el principio de que “toda grandeza es igual a sí misma”, el hombre termina calculando el peso del sol y los planetas. Alega que fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pero bebe con avidez la orina del Lama. Tiene la capacidad de construir pirámides eternas, el Louvre, Versalles o Sans-Souci, pero enmudece de asombro ante una celda de abejas o una concha de caracol; navega por todos los mares del planeta con la sola asistencia de una brújula. Lo que toda la vida me ha gustado del hombre es esa capacidad de construir el Louvre, las Pirámides o la catedral de San Pedro en Roma sin perder la facultad de enmudecer de asombro ante una celda de abejas o un caracol en su conchilla.

La doctrina de la libertad humana sólo prueba que una hipótesis errónea es a veces preferible a otra exacta. El hombre, por cierto, no es libre: pero hace falta haber estudiado filosofía muy profundamente para que una concepción de esta naturaleza no nos llame a engaño. Pero éste es un estudio para el cual dispone de tiempo y paciencia sólo un hombre entre mil, y entre los cientos que cuentan con tiempo y paciencia, sólo habrá uno, quizás, que comprenda el sentido de la cosa. Y como las apariencias le son favorables a la doctrina de la libertad, ésta es la más corriente, por ser la más cómoda, y así seguirá siendo en el futuro.

Debemos reconocer que las historias obscenas de nuestra propia autoría están lejos de causar sobre nosotros efectos tan peligrosos como las que escriben los demás.

Cuando estudiamos matemática y no comprendemos, nuestro mejor consuelo debería consistir en saber que es mucho más difícil entender el fruto de una reflexión ajena, que meditar uno mismo.

No hablo en broma, compatriotas, y cuando digo que los alemanes carecen de *esprit*. Por cierto no se puede llamar *esprit* a la pequeña cantidad de ateísmo que entre nosotros se cultiva. A un ateo francés con verdadero *esprit* sólo se le exige la conversión en caso de enfermedades muy dolorosas y en su lecho de muerte; nuestros ateos de pacotilla, en cambio, se convierten ante el menor acontecimiento imprevisto. Tampoco las canciones de poca estofa que canta nuestra juventud demuestran que ésta posee *esprit*. Es muy cierto que todo *esprit* es *nonsense*, pero más cierto es que no cualquier *nonsense* es *esprit*.

Los hombres exageradamente sutiles raramente son grandes hombres y sus inquietudes y trabajos son casi siempre tan inútiles como refinados. Su exagerada sutileza los aleja cada vez más de la vida práctica, a la que debería acercarlos. Así como ningún profesor de danza ni ningún profesor de esgrima empiezan por enseñar la anatomía de los brazos y de las piernas, una filosofía sana y útil debe tomar un buen punto de partida antes de entregarse a mayores especulaciones. Pensamientos como “Hay que apoyar el pie aquí para no caerse” y “Hay que creer esto, porque no creerlo sería absurdo” constituyen excelentes bases para el posterior discurrir. Así, quienes se propongan llegar más lejos pueden hacerlo, sin pensar que están haciendo algo extraordinario, ya que si todo les va bien, al fin sólo encontrarán algo que el hombre razonable sabía desde hacía mucho tiempo. Quien descubre una nueva demostración del decimosegundo teorema de Euclides bien merece ser considerado ingenioso, pero contribuye tanto al progreso de la ciencia como si nada hubiera hecho. Pero convencer al escéptico, a eso no se llegará, porque ¿qué argumento puede convencer de algo sensato a un hombre capaz de creer en el absurdo? Y alguien que desea ser convencido ¿merece ser rechazado? Ni los más empedernidos pendencieros se pelean con el primero que los provoca. Por todas estas razones, la filosofía de Beall es digna de estima; no es que sea completamente nueva, que comienza por la base. No es la filosofía de un profesor, sino la de un hombre.

La psicología terminará por llegar al callejón sin salida de un alambicado materialismo, porque si aún tenemos mucho que aprender acerca de una parte del mundo, la materia, hemos agotado las posibilidades de aprender, y más aún acerca de la otra.

Lo que me hace sospechar de la absoluta belleza de las esculturas griegas es que para percibirla hace falta una especie de erudición.

Para esa dama la virtud parece consistir en arrepentirse de los errores, más que en evitarlos.

Ya no se queman brujas, pero siempre es posible quemar una carta que dice alguna verdad incómoda.

Es un hecho muy llamativo que el mundo conceda a sus dominadores un respeto y una jerarquía tanto mayor que el que concede a sus educadores. Prueba de que el hombre adora la esclavitud.

Realmente no sé para qué sigue viviendo este hombre; está impedido de llevar a la perfección cualquiera de sus facultades; si lo hiciera, él y sus facultades terminarían en el patíbulo. Dominaba a la perfección todos los matices de declinación y de inclinación del sombrero.

A menudo no salgo de casa durante ocho días y me siento satisfecho. Si semejante retiro me fuera impuesto, me sentiría muy afectado. Cuando reina un pensamiento libre, uno se mueve muy cómodamente en su ambiente. Pero donde las ideas se reprimen, hasta las ideas permitidas se muestran con timidez.

Es preciso que tenga algo con qué jugar; si no se le hubiera permitido tener pájaros, habría tenido amantes.

Algunos tienen una cara tan gorda, que pueden darse el lujo de reír bajo su grasa, sin que el más avezado fisionomista sea capaz de percibirlo. No como nosotros, miserables criaturas descarnadas cuya alma está inmediatamente debajo de la epidermis, y que nos expresamos siempre en un idioma en el que es imposible mentir.

Qué cosa singular el orgullo humano: parece imposible contenerlo; se obstruye la salida A, y antes de que nos demos cuenta ya está surgiendo por otra salida B, y si obstruimos ésta, asoma por la salida C, etcétera, etcétera.

Tan unidos vivían él y su criado, a tal punto dependían uno del otro, que se los habría podido llamar un cuadrúpedo. El hombre casado sería un cuadrúpedo.

Las teorías de ciertos innovadores todavía no se oponen a la realidad, pero es de temer que llegará el día en que la realidad se opondrá a ellas.

Se mostró aquel día con un vestuario completamente nuevo y alegre y todos se preguntaban de dónde habría sacado el dinero para comprarlo. Es muy probable que, dada su importante jerarquía, hubiera amasado un capital en el cielo, cuyos intereses le eran pagados de vez en cuando de manera completamente inesperada.

Un exceso de lectura provoca efectos malignos: desgasta el sentido de las palabras, de modo que los pensamientos expresados comienzan a volverse dudosos, como si la expresión le quedara a la idea como una prenda holgada.

Buenísima idea sería la de inventar una especie de catecismo o, para decirlo más precisamente, un plan de estudios que condujera a convertir a la mayoría de los hombres en una variedad de castores. No conozco animal mejor: sólo muerde cuando se lo quiere atrapar, es laborioso, respetuoso del matrimonio a más no poder, excelente artesano y posee una piel de primerísima calidad.

Sólo poseía una cosa viril, pero la decencia no le permitía mostrarla.

Al imaginar las acciones y los gestos de un gran señor que es un pillo, siempre me digo: quizá cumple el rol de su propio verdugo y se inflige su propio castigo, tarea que ningún otro tiene el derecho de cumplir.

Creo que una enorme cantidad de los espíritus más grandiosos que hayan existido, no leyó ni de lejos la mitad de lo que lee un supuesto sabio promedio de nuestra época, y sabía muchísimas menos cosas que él. Cuántos de nuestros sabios corrientes hubieran sido grandes hombres si no estuviesen tan informados.

Tenía estudiadas todas las respuestas que daría al rey, incluso si el rey le preguntaba por el largo de su camisa. Pero el rey le preguntó: “¿Qué dicen de mí en D...?”. “Nada, Señor”, respondió.

Eso que los espartanos estaban obligados a hacer, bajo la amenaza de la pena de muerte, no menos de tres veces al mes, sin duda lo hacían no menos de tres veces más a menudo.

En la ley que dice que  $2 + 2 = 4$  ó que  $2 \times 2 = 4$ , ya se aprecia algo del paralaje del sol y de la tierra en forma de naranja.

El prólogo debería llamarse: pararrayos.

En todos los casos en que sus conocimientos reales son insuficientes, el hombre se vuelve un sofista y se pierde en los discursos y la afectación. Algo que necesariamente sucede al tratarse de la inmortalidad y del más allá, puntos sobre los que todos somos superficiales. El materialismo es la asíntota de la psicología.

Tanto se aplicaba a aguzarse que terminó por embotarse antes de tener filo.

¿Qué tiene de sorprendente que a los individuos insignificantes les guste tanto contemplarse en los espejos? Se ven en el espejo en toda su magnitud. Si un sabio poseyera un espejo en el que, como ellos, pudiera verse en toda su dimensión, quizá no lo abandonaría nunca.

Nada contribuye más a la paz del alma que carecer en absoluto de opinión.

Concede a tu espíritu el hábito de la duda, y a tu corazón, el de la tolerancia.

Es una verdadera lástima que no puedan examinarse los intestinos intelectuales de los escritores para averiguar qué comieron.

Existe un proverbio inglés que dice “Demasiado tonto para volverse loco”. Este proverbio encierra una sutilísima y penetrante observación.

Y así fue que salieron a la calle con el vino, ya no en las botellas, sino en sus cabezas.

Para que las religiones sean estimadas por el gran público, es preciso que conserven algo del sabor fuerte y antiguo de la superstición.

Situación enojosa: tomamos las precauciones más exageradas para evitar un accidente y éste se nos viene encima justamente a causa de esas precauciones; mostrándonos que si no hubiésemos sido precavidos, nada malo nos hubiera ocurrido. He presenciado cómo una persona hacía pedazos un valioso jarrón por intentar sacarlo del sitio en el que había permanecido tranquilamente desde hacía por lo menos seis meses, con el único fin de evitar que el jarrón fuera derribado por alguien “sin querer”.

La naturaleza ha proporcionado a los animales suficiente inteligencia para que se ocupen de su propia conservación, importante misión que llevan a cabo muy bien. A los hombres, en cambio, la naturaleza les proporcionó un recurso contra el miedo a la muerte, haciéndoles creer en la inmortalidad.

Las efigies de Hércules suelen mostrarlo con una piel de león como símbolo de sus acciones; nosotros tendríamos que pintar a nuestros cazadores con una piel de liebre en la cabeza, y a nuestros críticos cubiertos con las pieles de pobres poetas; y para que se los reconozca mejor, deberían agregar a la piel una corona de laurel sobre la frente y una pluma detrás de la oreja.

Su biblioteca ya le quedaba demasiado chica, como si fuera un traje. Es innegable que las bibliotecas pueden volverse demasiado estrechas o demasiado holgadas para un espíritu.

Me gustaría ser rey, por la sola diversión de oírme llamar, por obra de mis pocos talentos, Lichtenberg el Grande.

Un escritor cuya inmortalidad depende de una estatua no merece siquiera una estatua.

Ni un maestro de escuela ni un profesor pueden educar individuos; apenas educan especies.

Es difícil aceptar la idea de que llegue el día en que se demuestre que somos la creación de un ser superior, y no el pasatiempo de un ser defectuoso.

El mismo astrónomo capaz de predecir un eclipse de luna con siglos de anticipación y con diferencia de minutos, no puede garantizar hoy que lo veremos a él mañana. Qué extraño que ignoremos tan absolutamente la hora del gran eclipse: nuestra muerte.

Mientras la memoria conserva su vigor varios hombres conviven en uno: el que éramos a los veinte años, a los treinta, etc. Pero cuando la memoria se debilita, empezamos a quedarnos solos, y las generaciones anteriores se alejan riéndose del viejo de memoria impotente. Padecía mucho esta idea en agosto de 1795.

El arte, eximamente cultivado en la actualidad, hace volver a la gente descontenta de su suerte.

Después de sostener una Guerra de Treinta Años consigo mismo, al fin logró concertar un armisticio. Pero el tiempo estaba perdido.

Obtener éxito a causa de obras que no nos han exigido la suma total de nuestras fuerzas es muy peligroso para el perfeccionamiento de nuestro espíritu, y generalmente nos induce a estancarnos. Fenómeno que hizo pensar a La Rochefoucauld que hasta ahora ningún hombre realizó lo más importante que era capaz de hacer. Esta idea me parece acertada en lo que hace a la mayoría de los casos. Hay en cada hombre una porción de indolencia que lo impulsa a hacer lo más fácil.

Convertirse en buey no es todavía suicidarse.

Se mantenía inmóvil en esa Universidad como un espléndido candelabro que no ilumina desde hace veinte años.

Era capaz, como el prisma óptico, de descomponer un pensamiento que los demás hallaban simple en otros siete, cada uno de ellos más bello que el otro. A continuación podía igualmente componer en un haz una infinidad de pensamientos, haciendo surgir la luz más blanca donde otros no habían visto otra cosa que una mareante mezcla de colores.

Sin duda la primera sátira fue concebida para vengarse de alguien. El empleo de la sátira con la intención de educar al prójimo advirtiéndolo contra el vicio y no directamente contra los viciosos, es una idea muy sofisticada y domesticada.

Hoy le permití al sol levantarse antes que yo [...].

Los análisis críticos me parecen una suerte de enfermedad infantil que ataca a menudo a los libros recién nacidos. Hay muchos ejemplos que prueban que esta enfermedad mata a los libros más robustos y permite sobrevivir a los más débiles; algunos incluso están completamente inmunizados contra ella. Se ha tratado de evitar esta enfermedad mediante el amuleto del prefacio o de la dedicatoria, y aun inoculando al enfermo la vacuna de su propio juicio, pero ambos recursos se muestran generalmente ineficaces.

Resulta imposible atravesar una muchedumbre con la antorcha de la verdad sin chamuscar una barba aquí, una peluca allá.

Espléndida teoría psicológica que se corresponde perfectamente con esa otra, física, que nos explica la aurora boreal por el reflejo de los arenques.

Hay sensaciones verdaderamente refinadas y platónicas, y que sin embargo superan los límites de las sensaciones del castrado.

¿A cuántos dio de comer la Biblia entre comentaristas, impresores y encuadernadores?

La Biblia dice que Dios creó al hombre su imagen y semejanza. Lo contrario a lo realizado por los filósofos, que crean a Dios a la de ellos.

Todas sus invenciones eran logradas por métodos parecidos a los que llevan a los cerdos salvajes y a los perros de caza a descubrir las fuentes saladas y las aguas minerales.

Casi no existe hombre en el mundo que, aunque capaz de convertirse en un canalla por mil táleros, no prefiera seguir siendo honesto por la mitad de esa suma.

Además de su rebaño espiritual, al que esquilma a más no poder, tenía en el campo doscientas ovejas a las que esquilaba regularmente.

Daría años de vida por averiguar cuál es la temperatura promedio del Paraíso.

Existe una tendencia a creer que al hombre de talento todo le cuesta poco trabajo. Pero tendrás que esforzarte siempre al máximo, amigo, si de veras te empeñas en hacer algo grande.

Cuanto más coloridos son los pájaros, peor cantan. Lo mismo ocurre entre los hombres: donde hay un estilo magnífico, así en Zimmermann, es inútil buscar profundidad de pensamiento.

Las imágenes de santos ejercieron muchísima más influencia en el mundo que los santos de verdad.

Una de las hermanas tomó los hábitos y la otra la bragueta.

Existen personas que cuentan, más que con auténtico genio, con cierto talento para captar al vuelo los deseos de un siglo, o de un decenio, antes de que nadie los haya manifestado.

Los prólogos podrían comenzar con las palabras pan e inmortalidad, centros gravitacionales alrededor de los cuales giran el espíritu y su cuerpo satélite o, si se quiere, el cuerpo y su espíritu satélite.

Es un hábito muy bueno el de anotar lo que uno piensa, lo que uno proyecta y otras cosas por el estilo en cuadernos destinados a ese fin; verificar paso a paso en el tiempo la evolución de nuestros actos es útil para conservar y dirigir las energías y nos da razones para mantenernos alertas.



En la biblioteca de Mafra, en Portugal, se guardan cien volúmenes que relatan la vida de San Antonio.

Si un hombre hace algo de muy buen grado es, en casi todos los casos, porque el acto realizado contiene un ingrediente que no es el acto por sí mismo. Un examen más profundo de esta observación nos llevaría a interesantes resultados.

Esto me recuerda lo que dice Samuel Butler de los malos críticos: si no encuentran errores, los inventan. [*Ahí se aplica a la perfección lo que Butler dice de un mal crítico, sino encuentra un error, lo comete.*]

Para reanimar su cuerpo durante un día entero le basta el calor de una sola representación cerebral.

Errar es humano en todos los sentidos: los animales casi nunca se equivocan, salvo los más inteligentes de ellos.

Los periodistas han erigido una insignificante capilla a la que de todos modos llaman el templo de la Gloria, y en ella cuelgan y descuelgan retratos todo el tiempo. Tanto ruido con su golpeteo que ni siquiera se escucha lo que hablan.

Trataba de huir de niños que lo injuriaban, azuzados por sus madres.

Los irlandeses tuvieron la audacia e imaginación necesarias para declarar que la obra de Homero es una traducción de su idioma.

La mayoría de los hombres sustentan su falta de fe en una cosa, con la fe ciega en otra.

Es tanta la desconfianza que despiertan los experimentos, que deberemos hacer que los lleven a cabo los huérfanos.

Entre los groenlandeses las mujeres malvadas son llamadas “fragatas”, desde que ellos vieron cómo los barcos de ese nombre bombardeaban a los holandeses.

Su razón era todavía virgen.

Eso cuyos ojos y orejas no están al alcance de nuestra vista, y cuya nariz y cabeza casi no vemos, es nuestro cuerpo.

Los genios ingleses se anticipan a la moda, los genios alemanes siguen fielmente su ejemplo.

Qué otra cosa fueron o son Roma, Londres, Cartago, sino nubes un poco más durables, que se transforman para finalmente desvanecerse. ¡Cómo se obstina el hombre en juzgar distintas a cosas que apenas lo son!

Es preferible el escritor que escribe como quizá se pondrá de moda, que el que escribe de acuerdo con la moda.

Una biografía por triplicado: primero, la versión del personaje; luego, la versión de su enemigo; finalmente, la verdad.

La reverencia, generalmente irreflexiva, que se concede a las leyes antiguas, a las costumbres antiguas, a las religiones antiguas, es el origen de todos los males del mundo.

He percibido con absoluta claridad que mi opinión es distinta cuando estoy acostado que cuando estoy de pie. [...].

Un niño absolutamente inocente se representa el matrimonio de esta manera: el hombre y la mujer se sientan en una especie de sube-y-baja y juegan como niños: cuando uno está arriba, el otro está abajo, y viceversa. Se imaginó de este modo el asunto, a pesar de no haber tenido ocasión alguna de observar a una pareja de novios.

La gente vulgar que quiere adoptar un modo de hablar distinguido, muy a menudo comienza una frase con la expresión “al contrario...” o emplea las palabras “en parte...” o “puede ser que...”, sin completarlas con las expresiones que les son necesarias.

Cuántas cosas nos resultarían menos indecentes si no tuviéramos inculcada la idea de nobleza en nuestras mentes.

Parece que M. S., que de la mano de la historia ingresó al templo de la Gloria, tiene pensado escabullirse por la minúscula puerta de la poesía.

Si la gente pensara más por cuenta propia, existirían muchos más libros malos y muchos más libros buenos.

No tiene importancia alguna que el sol no se ponga nunca en el reino de un monarca, de lo cual España se jactaba en una época; lo importante es con qué se encuentra el sol en ese reino a su paso sobre él.

Cierto monarca establece que hay que aceptar que una piedra es un diamante, bajo pena de muerte.

Se dice que cada vez que escribe una de sus críticas tiene las más fuertes erecciones.

Acerca de los milagros: de la transformación del agua en vino por medio de la regla y el compás.

Cuando Eduardo IV juzgó necesario hacer ejecutar al duque de Clarence, le concedió solícitamente la posibilidad de elegir su manera de morir. El duque pidió ser ahogado en un barril de vino, y la ceremonia se ejecutó en la Torre.

Todo el mundo se asombrará de que yo sienta todavía el deseo de escribir cosas como éstas en el ocaso de este mundo envejecido.

Un gran sabio de la isla Zezu expuso la cuestión: Si un hombre consiguiera convertirse en buey ¿sería pasible de castigo?

Me hubiera gustado que fueran mi compañía: Swift en la barbería, Sterne en la peluquería, Newton en el desayuno y Hume en el café.

El mayor secreto, aquel que tantos hombres aprendieron y que tantos otros aprenderán todavía, es un secreto que se revela habitualmente en las plazas públicas, pero que nadie ha revelado ni revelará jamás: qué siente el hombre al que se le corta la cabeza.

Trasuntaba una afectada seriedad que terminaba concentrándose en una parálisis moral de los músculos de la cara.

Una manera de romper los dientes a la gente es a golpes de pólvora.

La facultad de hablar en sueños se podría utilizar con mucha eficacia para escribir una parte cualquiera de una novela.

Si has vivido el estado en que ahora estoy, aunque sea una única vez, me envidiarás, querido lector, pero si no lo conoces, me creerás loco.

Los hotentotes denominan al pensamiento “el látigo de la existencia”. “Cuántos hotentotes hay entre nosotros”, comenta Helvecio. Bonito epígrafe.

Dijo D’Alembert: “Las verdaderas lógicas sirven mejor a los que pueden pasarse sin ellas. La perspectiva no deja ver a los ciegos”.

Hoy en día, la crítica puede proporcionar tanta gloria a un sabio alemán como la crucifixión a un Cristo español.

¿Por qué no podemos vivir sin dormir? Dado que nuestros mecanismos vitales fundamentales funcionan sin cesar, y que nuestros órganos centrales, corazón, vísceras, vasos linfáticos, jamás descansan ni duermen, bien se podría suponer que dormir no tendría que resultarnos imprescindible. Pero los que durante el sueño descansan son los órganos que operan las funciones del alma. ¿Alguien se ocupó alguna vez del tema del sueño de acuerdo con este enfoque? ¿Por qué dormimos?

Hay quien pretende ridiculizar el estudio de las artes burlándose de que se escriban “grandes libros sobre pequeñas imágenes”. Pero nuestras conversaciones y escritos de todos los días no son otra cosa que descripciones de pequeñas imágenes que aloja nuestra retina o de minúsculas y engañosas imágenes alojadas en nuestra cabeza.

La pirámide de los colores de Lambert es un símbolo muy concreto de la abstracción: en definitiva sólo subsiste el blanco.

Es de lo más fácil comprender porqué un hombre puede ser seducido puerilmente por las loas periodísticas y cree que de veras es lo que los otros dicen que es. La complacencia es madre de la complacencia; sólo en el pecho de los hombres razonables se alberga el verdadero juicio.

No hay que descartar todas nuestras inclinaciones; quizá algún día descubriremos su origen, y comprobemos que constituyen el vestigio de la sabiduría (perdida para nosotros) de generaciones humanas perdidas en el pasado.

Si el Cielo considerase necesario y útil editarme nuevamente a mí y a mi vida, querría yo comunicarle para la nueva edición algunas observaciones nada inútiles, que se refieren principalmente al dibujo del retrato y al plano de conjunto.

Nuevamente recomiendo los sueños. Vivimos y experimentamos sensaciones tanto cuando soñamos como despiertos: sueño y vigilia son partes igualmente importantes de nuestra existencia. Es un gran privilegio del ser humano soñar y ser consciente de ello. Pero casi no sabemos aplicar a la facultad de soñar un uso conveniente. Los sueños son una porción de vida que forma con la otra eso que denominamos la vida humana. Pero se pierden poco a poco mientras estamos despiertos, y nadie puede decir dónde empieza uno, dónde se interrumpe el otro.

Cuanto más se penetra y discierne en un idioma por medio de la razón, más difícil se vuelve hablarlo. El habla corriente cuenta mucho con el instinto, y no consigue nada por medio de la razón; por esto se dice que ciertas cosas deben ser estudiadas en la juventud. Lo dicho se aplica muy bien a aquellas personas que cultivan su razón a costa de otras facultades.

Idea: Las felicidades largas se debilitan, a causa de su duración.

El pensamiento lo había penetrado y trabajaba sin cesar su conciencia como un reloj letal: no se hacía notar de día, en medio de la agitación de los negocios y de la vida cotidiana, pero en el silencio de la noche, toda su alma lo escuchaba.

Hablamos en sueños con alguien acerca de un tercero y descubrimos al despertar que ese supuesto tercero era la persona con la que habíamos hablado. ¿Cuál será la causa de este llamativo fenómeno que con tanta frecuencia comprobé? ¿Una simple modalidad del acto de despertarnos? Y si no es esto, ¿qué es?

Imaginas que yo persigo lo extraño por ignorancia de lo bello, pero no es así, ocurre que porque tú ignoras lo bello, yo busco lo extraño.

Al honorable público: aunque fuéramos lo que imaginas, tu manera de comportarte sería excesivamente ofensiva. Y aunque tú fueras lo que debieras ser, nuestra estima por ti sería excesivamente grande. Qué desequilibrios.

Había pasado horas y horas tratando de tener una buena idea acerca de la Muralla China. Por último la proeza le había resultado imposible, física, moral y metafísicamente.

Muy a menudo, al soñar, tomamos nuestras propias palabras por las de otra persona. ¿Por qué nos llama la atención que lo mismo no ocurra con parecida frecuencia mientras estamos despiertos? Lo que sucede es que –precisamente– lo que caracteriza al estado de vigilia es la capacidad de distinguir entre lo que está en nuestro interior y lo que es ajeno a nuestro interior, es decir lo exterior.

Las dos mujeres se besaban *pour la galerie*, estrechadas una con la otra como víboras *in coitu*.

Si un individuo se prestara a relatar sus sueños sin tapujos, estos sueños revelarían su carácter mucho más fidedignamente que su cara.

Nuestra necesidad nos impulsa a hacer siempre lo “natural”. Hay quien es más listo: en Londres, *he is a natural* significa ni más ni menos que “es un imbécil”. ¿Y acaso hay quien ignore que hijo natural equivale a bastardo, y que en algunas zonas de Alemania, a los hijos naturales les están vedados los cargos honoríficos a los que sólo pueden aspirar los legítimos?

Había materia suficiente para callarse.

Puede ser que el sueño sea el merecido descanso de los órganos del pensamiento. Es un hecho que si un hombre cualquiera fuera capaz de cumplir su labor sin agotar sus fuerzas físicas ni cansarse, de todos modos terminaría teniendo sueño. Lo que demuestra que en estado de vigilia consumimos más de lo que recibimos y que esta pérdida no puede ser equilibrada. ¿Qué significa esto? ¿Qué es el hombre dormido? Se convierte en un verdadero vegetal; parece necesario que él, obra maestra de la creación, se convierta todas las noches en una planta para funcionar como obra maestra de la creación durante el día. ¿Se ha estudiado al sueño como un estado que nos relaciona con las plantas? La historia sólo incluye testimonios de hombres despiertos. ¿Acaso son menos importantes los relatos de los dormidos? Es cierto que es poco lo que se actúa en sueños, pero es en este territorio, precisamente, donde un psicólogo avisado podría descubrir mucho. Los nervios adelgazan a medida que llegan a sus extremos y son lo que denominamos los órganos de los sentidos, terminaciones nerviosas que dirigiéndose hacia afuera, reciben las impresiones del mundo exterior. Permanecen en actividad sin que nos percatemos de ello, ni de su constante vigilia. De modo que hay en el hombre una delicadísima red que va desde el extremo de las fibras nerviosas a su interior, mecanismo que trabaja ininterrumpidamente: bien podemos admitir que, en tanto esa red transmite impresiones al alma, se ve imposibilitada de hacer lo necesario para su conservación y para compensar su desgaste. Debe, pues, mantenerse en reposo el tiempo necesario para recuperarse. Toda nuestra historia se limita a la historia del hombre en estado de vigilia. A nadie se le ha ocurrido todavía la posible historia del hombre dormido.

Imaginen un mundo en el cual los hombres nacieran viejos, para luego ir rejuveneciendo hasta volverse niños, volviéndose lo suficientemente diminutos como

para que se los metiera en una botella en la cual, pasados nueve meses, perderían la vida tras haberse vuelto tan minúsculos que uno podría comerse diez alejandros sobre una rebanada de pan con manteca. Las niñas de entre cincuenta y sesenta años experimentarían un placer inenarrable criando en botellas a sus minúsculas madres.

Cada vez que fijo un clavo en una pared con la idea de colgar algo, pienso: “¿Qué cosas ocurrirán hasta que se me ocurra sacarlo?”. Algo se oculta, sin duda, tras esto. En noviembre pasado fijé cerca de mi cama uno de estos clavos, y antes de que lo sacara, mi gran amigo Schemhagen y uno de mis hijos habían muerto, y había fracasado mi viaje a Italia.

Durante el reinado de Enrique VIII, en Inglaterra, los protestantes eran quemados por motivos religiosos; a los católicos se los ahorcaba.

Fabricaba auténticas estatuas griegas para aficionados a la antigüedad. Si Praxiteles viviera, lo habría tomado como alumno.

Si encuentran alguna verdad en la naturaleza, la meten en los libros, donde se encuentra mucho menos segura.

En la ciudad de Brunschwig alguien pagó una fuerte suma, en una subasta pública, por una peluca confeccionada con los cabellos íntimos de una joven.

Un hombre tenía la curiosa manía de labrar cuerpos geométricos en la pulpa de las manzanas, mientras comía las cáscaras. Pero casi siempre, para tranquilidad de los comensales, la operación se completaba con la ingestión total de la manzana.

Su enagua roja y azul parecía haber sido hecha con un telón de teatro. Hubiera pagado cualquier cosa por un asiento en la primera fila, pero ese día no hubo función.

Era un hombre como cualquiera de nosotros, sólo que había que golpearlo más fuerte para que gritara. Le era preciso examinar dos veces cuanto debía observar y retener, y lo que el común de la gente sólo se resigna a hacer después de recibir una bofetada, él se resignaba a hacerlo sólo después de la segunda.

Los que tan fácilmente creen constituir la causa o el objeto de la irritación que se expresa en mi rostro, actúan como los ignorantes que ven en el actuar de los cometas algo que tiene que ver con ellos.

No trates de mostrarte excesivamente ingenioso para evitar que un hombre por naturaleza ingenioso perciba por casualidad que en realidad eres exactamente como quisieras que él fuera.

Si el Papa se decidiera a casarse, yo no podría proponerle una mujer más virtuosa.

Brydone sugiere que las mujeres usen pararrayos en sus sombreros. Sería mucho mejor que él usara pararrayos en el culo.

Recorrí el camino que lleva a la ciencia como esos perros que van de paseo con sus dueños: mil veces el mismo camino, de ida y de vuelta; desde luego, al llegar estaba cansado.

El problema que suscitan los buenos escritores es que dan lugar a que haya malos escritores.

Si casi ni sabemos cómo pensamos, ¿se nos puede censurar por jactarnos de que podemos prever un eclipse en base a unos cálculos?

Un diálogo nutrido de juramentos e insultos.

Hacer todo lo contrario de lo que otro hace es también es imitar. Imitar todo lo contrario.

En la Cochinchina, si alguien dice *doji* (tengo hambre) la gente corre a llevarle comida. En muchas regiones de Alemania, un necesitado podría decir: tengo hambre, en perfecto alemán, lo que le resultaría casi tan útil como decir *doji*.

Toda una Vía láctea de consideraciones.

Qué bueno hubiera sido escribir mis notas mientras soplaba el viento del Este.

Comprobaron que no conseguirían ponerle una cabeza católica, de modo que le cortaron su cabeza protestante.

Si escribieran al pie de sus odas: “Continuará en el próximo número”, las aceptaría de mejor grado.



No va a ser porque unas viejas me tomen por muerto, que lo esté.

La mortalidad es tan elevada en Londres, que impide aplicar las leyes de Simpson y Moivre; en compensación, se vive aquí mucho más aprisa, y se gozan más placeres en un día que en otras partes en una semana.

No me dirijo a vuestro espíritu, que todo es capaz de disfrazarlo, sino a vuestra conciencia.

El sabio auténtico y sano es el hombre para quien el hábito de la reflexión no se ha convertido en una enfermedad.

Sí, los alemanes escriben libros mientras los extranjeros hacen todo lo necesario para que ellos puedan escribirlos.

Las golpizas eran para él una forma de acto sexual: sólo golpeaba a su mujer.

En esta época, un puñado de agudezas y una sola mentira bastan para hacer un escritor.

Acaso exista un oído para el cual todas las naciones hablan el mismo idioma.

Caminar de modo que los pasos repiqueteen dentro de nuestra propia cabeza.

Para buscar una cosa, la mayoría de los hombres necesita saber que tal cosa existe.

El hombre que ubica un blanco en su jardín, no puede dudar de que alguien va a tirar contra él.

Que el hombre es la criatura más noble del mundo, lo proclama el hecho de que ninguna otra criatura lo contradijo jamás acerca de este punto.

Algunos médicos parecen predispuestos a creer que el género humano está obligado a atribuir las enfermedades venéreas y muchas otras a las bromas gastadas a costa de los médicos.

Se dice que los niños y los locos dicen la verdad. Es digno de destacar el hecho de que todo hombre que posea cierta tendencia a la sátira tiene siempre algo de los dos.

La conversión de criminales antes de su ejecución equivale a cebarlos: se les engorda el espíritu, y enseguida se les corta el pescuezo antes de que vuelvan a adelgazar.

No subimos al patíbulo con flores ni condecoraciones. No nos cortamos los dedos por el placer de ver correr nuestra sangre. No quebramos las costillas de nuestras esposas o amantes al estilo de ese joven cuya carcaza se balancea al viento por encima de Honnslow Heath. ¿Y pretendemos ser originales?

Nuestras más felices expresiones pasarán de moda. Cuántas palabras que antaño expresaron metáforas audaces resultan ahora vulgaridades. En alguna medida, sería posible prolongar la vida de estas expresiones poniendo en su estilo algo nuevo, que haga difícil su imitación y no les permita envejecer tan pronto.

Los aborígenes de Ulillea enviaron a Cook, como muestra de amistad, una muchacha y un cerdo. Dos alimentos que sacian diferentes clases de hambre.

Existe hoy día cierta clase de gente, en la mayoría de los casos jóvenes poetas, que pronuncia la palabra Alemania dilatando la nariz. Señal segura de que para ellos el patriotismo es sólo una pose. ¿Por qué sienten la necesidad de jactarse de ser alemanes? Soy un joven alemán: ¿significa esto acaso ser algo más importante que un joven inglés, un joven ruso o un joven tahitiano? ¿O querrán significar con tal actitud que los alemanes tienen también ingenio y talento? Pero esto último sólo un ignorante o un loco podría negarlo. Y de ello me postulo como demostración. Ruego pues a mis compatriotas que abandonen esa inútil jactancia.

Conocí a una persona que se representaba los días de la semana, no por sus nombres, sino en la forma de figuras particulares. Una vez dibujó el miércoles sobre la mesa.

Si la cultura de un pueblo estuviera en proporción con la variedad de las fisonomías que en él se encuentran, Inglaterra sería el país más culto entre los que yo conozco.

¿Cuáles son las cosas que se originan en causas, y cuáles las que son producto del azar?

Ora et non labora. [*Ruega y no trabaja.*]

Quizá los auténticos poetas sólo surgen en las épocas de barbarie. La nuestra ya no lo es, pero también nos faltan poetas de otra clase.

Se trata de una invención más o menos nueva, con un nombre absolutamente nuevo.

No se busque un orden en este libro: el orden es producto de la reflexión. Mis enemigos emplean tan poca reflexión contra mí que, sinceramente, no veo por qué tendría yo que emplearla contra ellos.

Gusanos en los engranajes de un reloj de madera.

Schlötzer es un hombre que no puedo robar, pero su aprobación es para mí más preciosa que la de muchos otros.

En nuestros días, quien desea utilizar un pensamiento mordaz, lo pone a prueba primero sobre un mísero escritor, como haría un fisiólogo sobre un perro.

En casi todas partes, fuera de Inglaterra, se tienen ideas absolutamente falsas acerca de esta nación.

Digamos la verdad: he acudido a Inglaterra para aprender a escribir alemán. El hecho de que sea verdad carecería de relevancia; el problema consiste en que la gente lo cree.

Ignoro si esto o aquello tiene lugar en el mundo natural y no me preocupo mucho por averiguarlo; es suficiente para todos que exista en los libros y que innegablemente se lo encuentre en las obras que parecen buenas, por un precio al alcance de nuestro bolsillo.

Hay especialistas que producen pruebas cuando no hay nada que demostrar. Usan una especie de cháchara hueca a la que prestan apariencias de contenido por medio de expresiones novedosas y metáforas sorprendentes. Klopstock y Lavater son maestros de ese arte. Si esto se hace en broma, vaya y pase. Pero es imperdonable hacerlo en serio.

¿Sería un pecado? No más grave que romper los vidrios de las ventanas y robarse unas manzanas.

Regla esencial en materia de filosofía es negarse a *Deux ex Machina*, no aceptar por vía de los sentidos o el instinto nada de lo que se puede resolver por medio de asociaciones y mecanismos racionales.

No podía descubrir una miserable migaja caída en el suelo, sin recogerla en el acto y colocarla sobre una piedra.

Llegado el punto en que la sublime energía de la oda se funde y se transfunde en una sutilísima Babel.

Tenemos de nuestra parte la valentía, las habladurías y la multitud. ¿Qué más pretendemos?

Los sistemas no sólo ofrecen la posibilidad de obligar a reflexionar sobre las cosas desde un cierto punto de vista, sino también la de hacer pensar en las cosas mismas. Esta última ventaja es, de lejos, indiscutiblemente más importante que la primera.

Valdría la pena investigar si no resultará negativo cultivar exageradamente la educación de los niños. Todavía no conocemos aún lo suficiente al hombre como para quitarle dicha tarea al azar. Creo que si nuestros pedagogos cumplen con todo lo que se proponen, es decir, si consiguen mantener a los niños bajo su influencia absoluta, en el porvenir no tendremos un solo gran hombre.

Hay gente que cree que todo cuanto se expresa con rostro serio es razonable.

Su persona es más despreciable que la de Felipe II de España: aparentemente reflexivo, pero sin ninguna verdadera inteligencia; hipócrita que a nadie engaña, y astuto, pero sin la menor facultad de razonar de veras. Así lo pinta Hume.

No se proteste contra nuestras metáforas; la metáfora es el único recurso, cuando un idioma comenzó a debilitarse, de devolverle a este idioma vida y calor.

Es duro aceptar hasta qué punto perdieron fuerza nuestros mejores vocablos; la palabra "razonable" ha perdido casi todo su prestigio; aún se entiende lo que quiere decir, pero no se la tiene muy en cuenta, por culpa de la multitud de personas que se ha apoderado de ese título. La palabra "irrazonable" es, en su estilo, más fuerte. Un niño razonable es un sucio germen de delator devoto y cobarde; mucho más promisorio es un niño irrazonable.

Medio seguro para obtener gloria: ingresar con aire seguro en un lugar tenebroso y poco conocido, para que nadie considere que vale la pena seguirnos; acto seguido, razonar acerca del asunto con aparente lógica.

Los católicos y los otros hombres.

Virgilio quiso que su *Eneida* fuera quemada, pero Augusto no lo permitió. Seguismundo Guindano de Cremona quiso que se incinerara su *Austriada*, pero Carlos V permitió que se hiciera.

¿A qué se parece ese hombre, sino a un águila sin alas, de cuatro patas? ¿Y qué son las perspectivas de la eternidad, sino querubines con cabeza de mono?

Sí, verdaderamente son muy buenas personas, pero la mitad de lo bueno y la mitad de lo malo que de ellas se dice es completamente falso.

Para romper ventanas, uso siempre monedas de dos centavos.

Diógenes, Sócrates y otros eclesiásticos, decía aquel comisario de Cassel.

Hay algo en lo que no creo desde el año 1764: que se pueda convencer a los adversarios con argumentos escritos. ¿Por qué, entonces, no he abandonado la pluma? Solamente para irritarlos, y para dar fuerzas y coraje a los que nos aprueban, tanto como para que los otros sepan que no nos han convencido.

A través de su cabeza las cosas pasaban como la energía magnética a través del oro, sin imprimirle la menor dirección.

¡Qué libro podría escribirse acerca de Shakespeare, Hogarth y Garrick! Sus genios tienen algo análogo; un extraordinario y similar conocimiento de los hombres en todos sus estados, que comunican a los otros por medio de la palabra, el buril y los gestos.

En el manicomio, es preciso que algunos hablen shakespeariano.

Mis mejores ideas me asaltan durante una especie de embriaguez afiebrada, la embriaguez que produce el café.

Lo que media entre el orden simple de la naturaleza y la regularidad forzada es un estúpido bien adiestrado.

Le gustaba ver a las polillas volar hacia la luz y luchar con la muerte. Entonces decía: “Apura tu amargo cáliz, alado animalito, un profesor te contempla y se compadece”.

Dejó descansar un libro durante nueve años. Qué tontería. Un libro no es un proceso judicial. Ni las ideas mejoran con el tiempo.

Uno vacila en hacer un embudo con una hoja de papel blanco, pero si la hoja ya tiene algo impreso, no se siente el menor escrúpulo.

¡Qué es esto! ¿También ustedes quieren, como Cervantes, vencer huyendo?

A las diligencias las pintan de rojo, color del dolor y del martirio, y tapan sus ventanillas con hule, no para proteger a los pasajeros de la lluvia y del sol (los peores enemigos de los pasajeros están debajo de ellos: son los caminos y la misma diligencia), sino por la misma razón que lleva a cubrir con una máscara la cara de las personas que van a ser ahorcadas: para que los asistentes no vean la cara espantosa de los ahorcados.

¡Que el *nonsense* y la confusión se lleven al que piensa eso!

Si se tiene derecho a representar obras que no son para que se las contemple, me gustaría que me digan qué puede impedirme escribir un libro que ningún hombre podrá leer.

El perro es el animal más vigilante, pero se pasa todo el día durmiendo.

Pluma en la mano he tomado muchas fortalezas, mientras que otros, armados con la espada y los rayos de la Iglesia, habían sido rechazados.

En la espléndida colección de *Historia Natural* de Lever, en Londres, se ha ubicado en un lugar apartado, por consideración a los débiles y a las mujeres encintas, tanto a los monstruos como a los monos y a los asnos. Es vergonzoso que entre nosotros tanto los monos como los asnos puedan circular hoy en día libremente. ¿Qué tiene entonces de raro el hecho de que de cada diez niños, nueve manifiesten algún rasgo del carácter de esos animales?

Cada vez que leo un libro alemán impreso en caracteres latinos me asalta la impresión de que debería traducirlo, igual que cuando trato de leer una página al revés. Esto prueba hasta qué punto dependen nuestros conceptos de los signos.

El más perfecto de los monos es incapaz de dibujar un mono. Sólo el hombre puede dibujar un mono, y sólo al hombre esto le parece una ventaja.

Cuando se trata de ennegrecer, los más convincentes son siempre los negros.

Halo: algo así como un cero dibujado sobre la cabeza de los santos.

Inclinaba la cabeza a la manera de Alejandro, tenía siempre la bragueta abierta como Cervantes, y como Montaigne no sabía contar, ni en cifras ni con los dedos.

Los pillos serían más peligrosos o, más aún, surgiría una nueva especie de pillos peligrosos, si un día de éstos alguien se pusiera a estudiar el derecho de robar, tal como se estudia para proteger a la gente honrada. Así, los pillos contribuirían a la perfección de las leyes, estudiándolas con el único objeto de escapar de ellas.

Generalmente encontramos lo que buscábamos en el último bolsillo. Éste es un principio basado en una experiencia adoptada, creo, en todos los países y en todas las familias, aunque nadie crea seriamente en él.

El lado derecho de su cerebro era mucho más duro y más viejo que el izquierdo. Esto proporcionaba a sus pensamientos una extraña apariencia: a menudo no parecían pensamientos.

La mayoría de los sabios son mucho más supersticiosos de lo que confiesan y de lo que ellos mismos creen. Porque no es posible desembarazarse así nomás de los malos hábitos; pero se puede esconderlos a los ojos del mundo e impedir que se multipliquen sus malas consecuencias.

Se puede decir algo ingenioso a favor de cualquier cosa y en contra de cualquier cosa. Así, contra lo que acabo de sostener, un hombre ingenioso podría decir algo que probablemente me haría lamentar esta afirmación.

Si las generaciones futuras se propusieran redefinir al hombre tomando como base nuestros escritos, terminarán creyendo que, en nuestra época, el hombre era un corazón de testículos.

Le dio el último retoque a su obra: la quemó.

El hombre pretende la libertad donde ésta lo hará desdichado, es decir, en la vida política, pero se desprende de ella donde más dichoso se haría, disfrazándose con las opiniones tomadas de los demás. Los despotismos religiosos y de los sistemas políticos son los más espantosos. El inglés que protesta contra el ministro es un esclavo de la oposición, un esclavo de la moda, de las costumbres imbéciles y de la etiqueta.

Esa época en que el tiempo todavía no tenía barba.

Sería posible confeccionar una clave de los sueños filosóficos. A mí me consta, por una experiencia incontestable, que los sueños conducen al conocimiento de sí mismo. Toda sensación que no es interpretada por la razón se fortifica; la prueba: tengo durante el sueño zumbidos de oído, que me parecen débiles al despertar. Que sueñe todas las noches con mi querida madre y que encuentre a mi madre en todo, indica cuánta fuerza deben tener esas fracturas del cerebro puesto que se reproducen apenas la conciencia, el principio rector, depone el cetro. Qué extraño que se sueñe a veces con escenas de la ciudad natal; uno ve calles y casas que tienen un aspecto particular, conmovedor; luego uno despierta y cree descubrir (aunque sea falso) que las cosas eran como en el sueño.

Es muy aconsejable la frecuentación de gente razonable, método por el cual un tonto puede llegar a actuar inteligentemente por imitación. Porque hasta los más grandes necios pueden imitar; incluso los monos, los caniches y los elefantes son capaces de hacerlo.

Una desconfianza auténtica, sin fisuras, contra todas las manifestaciones humanas en todos sus dominios, es la mejor señal de fortaleza de espíritu.

Es una lástima que casi todas nuestras palabras sean utensilios de los que se ha hecho mal uso en el pasado, y que conservan el olor de la mugre con que las mancharon los anteriores usuarios. Querría trabajar con palabras nuevas o hablar sólo conmigo mismo por toda la eternidad.

¿Por qué será que los pensamientos desagradables nos provocan, cuando nos despertamos por la mañana, un malestar mucho más vivo que unos instantes después, cuando ya sabemos que los demás están despiertos, o bien en mitad del día, o al anochecer cuando uno está acostado? He realizado diversas experiencias acerca de este fenómeno; me acostaba de noche absolutamente tranquilo acerca de ciertos asuntos que volvían a preocuparme terriblemente de madrugada, y que me mantenían varias horas despierto, dando vueltas y vueltas en el lecho. Pero a las nueve, o antes, ya había recobrado la indiferencia o la esperanza.



Angeloni, que ha escrito acerca de los ingleses, cree que allí el suicidio es más frecuente entre los protestantes que entre los católicos; y que esto se debería a la confesión.

Todo esto lo he desarrollado con mucho detalle en una obrita que llamo triaca trascendente, a causa de sus propiedades milagrosas.

Esta época nuestra, en la que los insectos coleccionan insectos, y en la que las mariposas conversan acerca de mariposas.

Johan le entregará esta carta escrita con café. La hubiera escrito con mi sangre, si no contara con café.

Anoche fui con el profesor Musted a ver las figuras de cera. De ellas, lo que más me llamó la atención es su silencio aparente.

Descripción de un carácter: no ver en todo sino lo peor; sentir temor ante todo, y considerar la salud sólo como ese estado en el que la enfermedad pasa desapercibida. Creo que nunca conseguiré describir con mayor acierto un carácter.

Los hombres de teatro y los novelistas son criaturas convencionales que tienen su valor *sicut humi* (según la tierra), y permiten que se los idealice, sin ningún miramiento para con el hombre común. Afortunadamente, los espectadores y lectores raramente están tan corrompidos como para no reconocer con placer al hombre natural apenas entra en escena.

El *Cacalibri* mayor de que habla Séneca fue el gramático Dídimos; según la leyenda, habría escrito cuatro mil libros.

Se puede estar enfermo de una enfermedad o bien de medicamentos.

El 12 de diciembre de 1770, le comentaba a Ljungberg: “No existe una persona con quien yo pueda mantener relaciones, no tengo siquiera un perro a quien tutear. Por suerte, aun así, mi conciencia está tranquila. De lo contrario, ya habría ido a buscar el descanso que Hamlet temía a causa de los sueños que en él adivinaba. En lo que a mí concierne, no son los sueños los que me retienen, a pesar de la opinión de Hamlet, y considero que es un consuelo, con respecto a la angustiante condición humana, que una medida de pólvora cueste sólo unos centavos. Es espantoso vivir cuando no se quiere vivir, pero mucho más terrible sería ser inmortal cuando se quiere morir. De modo que

toda esta agobiante carga está colgada de mí con un hilo que podría cortar con un cortaplumas de un centavo.”

Los persas llaman a un buen libro, diván o consejo de los sabios.

El fenómeno de que tan a menudo soñemos –al menos yo lo hago– con una conversación en la que hablamos de un muerto con alguien es, precisamente, ese mismo muerto; acaso se puede explicar por la existencia de los dos hemisferios del cerebro: se trataría de un proceso similar a aquel por el cual se ve doble cuando se cierra un ojo. Yo también he soñado a menudo que comía carne humana cocida. Estudiar la naturaleza del alma de acuerdo con los sueños no sería indigno del más grande psicólogo.

Una sola alma es poco para su cuerpo. Podría fácilmente dar trabajo a dos almas.

Los vendedores que a diario escuchan alabar las modas más opuestas, por gente que estiman por otras razones, terminan por tener un gusto tan estragado que todo les agrada. Es así que dicen: esto lo usa tal o cual persona, en lugar de decir: esto es hermoso, esto no.

¿Para qué sirven nuestros periódicos científicos y, en general, la mayor parte de nuestras publicaciones? Se distinguen, por cierto, de los más simples catálogos de mercado, pero esa distinción es precisamente la causa de que no le interesen a nadie.

Llegado el punto en que su debilidad nerviosa ha progresado tanto que le impide hacer algo para su propia mejoría, el hombre está perdido.

No se escriben con flema sátiras contra la flema, porque está en la naturaleza de la flema no destruirse a sí misma.

Tan copiosamente llovió, que todos los puercos quedaron limpios y todos los hombres, embarrados.

Quizás un perro o un elefante ebrios tienen, cuando están a punto de dormirse, ideas que no serían indignas de un profesor de filosofía. Pero como les resultan inútiles, son en el acto desplazadas por sus duchos instrumentos sensoriales.

Si los ángeles expresaran su filosofía, algunos de sus dichos nos sonarían algo así como “2 por 2 es igual a 13”.

Si yo conociera a alguien que aceptara comunicar a ese buen hombre que no es inteligente.

Los libros griegos y latinos se introdujeron entre nosotros como se introdujeron los caballos árabes en Inglaterra: sería posible establecer el *pedigree* de algunos libros como los ingleses establecen el de los caballos.

Proyecto de sátira: una Universidad perfecta.

¡Cuánta virtud, cuánta dulzura! Santo Dios, los fabricantes de embutidos lloraron su muerte y los parásitos también, cuando se enteraron de la noticia.

Quien no emplea su talento para enseñar o mejorar a los demás es, o una mala persona, o un espíritu extremadamente limitado. El autor de los sufrimientos de *Werther* es una de las dos cosas.

Acostumbraba relatar sus muestras de ingenio como quien habla de la edad del vino. Así, decía: las del 70 eran las mejores.

Castrado: cercenado por el extremo equivocado.

La fórmula de cortesía: “¿Llegó bien a casa anoche?” recuerda a la vez nuestras antiguas costumbres y la antigua pavimentación de nuestras calles.

No hay peor limosna que la simpatía.

En Persia a las mujeres no se les permite la poesía. Según uno de sus dichos, cuando la gallina quiere cantar, hay que cortarle el pescuezo.

A nadie le pido que ande con miramientos conmigo y a mi vez enfrentaría sin miramientos a quien me atacara injustamente, sin fijarme en quién es. La libertad de pensar y de escribir sin correr riesgos, en nombre de la verdad, es un privilegio de ese lugar en el que reina Jorge (El Havre), que goza de la bendición de Münchhausen. Un loco es un loco, y se tiene el derecho de decirlo en voz alta, esté en el manicomio o sea objeto de adoración.

¿Estaba equivocado? ¿Qué importancia tiene? Nuestro destino común consiste en errar. Desde el más universal de los sabios, el más preciso, el más profundo, la inteligencia más analítica, hasta el hombre vulgar de ideas caóticas que tropieza a cada

paso que da; desde Newton hasta Lavater, pueden equivocarse. Ahora bien, yo pregunto: ¿Qué tiene más importancia? ¿Equivocarse en esos libros que, colocados unos sobre otros, recuerdan el altar de Apolo en Delfos, símbolo de la duración? ¿O en un almanaque encuadernado del año 1778? ¡Cielos! ¡Cuánta modestia! Los hombres pueden estar ciegos y corrompidos, pero no lo está el único hombre para el que yo escribo.

Perviven todavía en mi cerebro impresiones nacidas de causas desaparecidas hace mucho tiempo (¡¡¡Mi querida madre!!!).

Explicación de la fiebre aftosa: Apolo ha planteado a los bueyes un problema que no pueden resolver.

Yo no les creo a todos los que juran que aman a Homero, y mucho menos a esos estudiantes helenistas que ya han demostrado tan poco ingenio en cualquier otra cosa, que mal pueden tenerlo para hacer creer que dicen la verdad.

En una época en que Inglaterra estaba en mal estado, Lord Chesterfield contaba en ella tres millones de políticos.

La mayor señal de respeto, entre los persas, consiste en colocar la mano sobre su estómago.

En nuestros poetas de moda es fácil percibir cómo la palabra hace al pensamiento. En Milton y Shakespeare es siempre el pensamiento el que da lugar a la palabra.

Así como se enseña al sordomudo a leer y a hablar, es posible hacer muchas cosas cuya amplitud desconocemos y llevar a la práctica proyectos que ahora ignoramos. Lo cual es un argumento en favor de la existencia de un sentido que ahora no poseemos.

Es como si nuestros idiomas estuvieran confundidos. Pedimos un pensamiento, y nos dan una palabra. Exigimos una palabra, y nos dan puntos suspensivos; esperamos puntos suspensivos, y surge una obscenidad.

Qué encanto particular posee el papel blanco de un libro encuadernado. Papel que no perdió todavía la virginidad y cuya inocencia brilla resplandeciente, siempre mejor que el papel que ya se ha usado.

Sólo puedo obtener el favor de lo más superficial de la gente; sólo se gana su corazón proporcionando placer a los sentidos. Estoy tan convencido de esto como de mi existencia.

¿De dónde vendrán las imágenes que nos formamos de la gente, de las calles y de las ciudades que nunca hemos visto? En la imagen que me he formado del general Lee, la doble “e” ocupa más lugar que las perversas hazañas que de él me han contado.

No hay hombre que no cuente con un trasero moral. Trata de no exhibirlo sin obligación y de mantenerlo cubierto con los pantalones de la decencia.

Miradas nuevas a través de agujeros viejos.

Estoy convencido de que uno no sólo se ama en los demás: también se odia en ellos.

¿Por qué será que los perros, después ¿de hacer pozos con las patas los tapan con la nariz? Dado la delicadeza de su olfato bien se podría pensar que mejor harían en cavar con la nariz y cubrir los pozos con las patas.

La imparcialidad es una actitud artificial. El hombre siempre es parcial y con mucha razón. Hasta la imparcialidad es parcial. Es partidaria del partido de los imparciales.

Probar, por ejemplo, que alguien que se hace muchas ilusiones acerca de su obra, no ha existido en absoluto.

Antaño, cuando el alma era todavía inmortal.

Cuando se consideran todos los aromas agradables que existen en la naturaleza, el rapé resulta una extraña invención. Que sigan inventando cosas como ésa, es una especie de onanismo.

El habla humana nació del quejido del niño, tal como la ropa francesa de gala salió de la hoja de parra.

Más que las mentiras, son las observaciones falsas muy sutiles las que impiden la purificación de la verdad.

Se continúa diciendo: “alma”, como se dice “florín”, a pesar de que hace tanto tiempo que se ha dejado de acuñar florines.

Existe un método de ventriloquia trascendental que se utiliza para hacer creer a la gente que una cosa viene del cielo, cuando en realidad fue dicha sobre la Tierra.

El editor lo hizo colgar en efigie delante de su obra.

Con tantos honores innmerecidos se me ha premiado, que bien puedo tolerar alguna minúscula crítica innmerecida.

Muchas cosas se pueden deducir acerca de un hombre según cómo sea su amante: en ella se aprecian sus debilidades y sus sueños.

Es cosa muy singular, y nunca he pensado en ello sin sonreír, que Lavater haya descubierto más cosas sobre la nariz de nuestros escritores contemporáneos, que las que el mundo razonable descubrió en sus obras.

Hay gente que además de exaltada es incapaz. Es la gente realmente peligrosa.

Una de las ventajas más notables del matrimonio consiste en que se puede dirigir cualquier visitante insoportable en dirección de la esposa.

Si la Biblia no estuviera oscuramente escrita no habiéramos tenido Ilustración. Leí este pensamiento hoy en un periódico, pero también a mí se me había ocurrido alguna vez.

Se pasaba la vida buscando citas. Todas las que leía pasaban de un libro a otro sin detenerse en su cerebro.

Una tempestad sobre las cumbres, el rumor de un bosque y las nubes plateadas, son visiones bellas y buenas, pero aún mejores resultarían imágenes nuevas.

Salió de los años de odas para entrar en los años de salmos.

Que uno sueñe tan apasionadamente cosas alocadas no me sorprende en absoluto; sí me sorprende que uno crea ser el que hace o piensa todas esas cosas.

En la actualidad, los sastres y los zapateros son los gremios que con más frecuencia se dedican a la profecía. El espíritu de adivinación se ha propagado más en ciertas corporaciones.

¿Cómo habrá sido la conversión de las putas en la antigüedad? ¿Ya entonces habría beatas?

Estoy seguro de que si no se viera a los individuos mover los labios, sería imposible saber quién está hablando en una reunión, así como es imposible saber cuál es el objeto real en un cuarto de espejos.

Vendieron hasta la camisa, y siguieron vendiendo.

A veces nos asalta por la mañana una frase que luego se niega a abandonarnos durante el resto del día. Así, el 28 de febrero de 1778 yo decía cada quince minutos: “La ley es un abismo sin fondo”.

En Zezu, donde los profesores inculcan el sentido común, los estudiantes viven abatidos.

La delgadez gusta porque permite un contacto más estrecho y diversidad de movimientos durante el amor.

Conozco muy bien a esas personas que, por vanidad ofendida u orgullo ciego, hacen nido siempre una milla por encima o por debajo de la verdad.

Las modas más ridículas pueden constituir transiciones hacia algo que no habríamos encontrado si no fuera por medio de ellas. Los prejuicios, dice Feder, son a veces reglas razonables de consideración.

Janet Mac Cleod es el nombre de una muchacha que no comió nada durante muchos años. Habría que proponer el contagio de esta rara enfermedad a los soldados. En cuanto a las personas que no han ingerido ningún alimento espiritual durante años y años, aparte de algunas migajas de periódico, abundan, y se pueden encontrar incluso entre el cuerpo de profesores.

Soy infinitamente más accesible a los sentimientos piadosos en sueños que en estado de vigilia.

Cuando los más refinados hombres de mundo dicen: “Dios sabrá por qué”, es posible estar seguro de que, además de Dios, conocen a un gran hombre que también lo sabe.

Hasta el día de hoy el refugio ideal contra los males del destino sigue siendo la tumba.

Cierto amigo mío decía que su cuerpo se dividía en tres partes: la cabeza, el pecho y el bajo vientre, y deseaba fervientemente que los inquilinos del piso superior y del inferior se llevarán mejor.

Dos personas, una de las cuales quería convertir a la otra pero no lo logró, se han unido para... convertirme. ¡Les dará muchísimo trabajo hacerlo!

¿Creerán acaso que el buen Dios es católico?

Triste amor aquel de los que se acuestan juntos por primera vez en la tumba.

El relámpago de la convicción que a todo hace arder.

Su tintero era un verdadero templo de Zno: mientras se lo mantuviera tapado reinaba la paz en el mundo entero.

Cuando las vibraciones que llegan al oído ya no son sonido y cuando las que llegan a la pupila ya no son color.

Cuando hay que construir en el aire, más vale hacer castillos que casuchas.

Para informarlo a uno de la poca disposición de los ingleses hacia la música, bastan los gritos que se oyen en sus calles; la mayor parte de ellos son espantosos.

La escena de Thetis besando a Baco haría un magnífico cartel de propaganda para nuestras tabernas.

En la naturaleza jamás vemos palabras, sino meramente iniciales de palabras; luego, cuando queremos leerlas, nos damos cuenta de que las supuestas nuevas palabras sólo son, a su vez, iniciales de otras palabras.



Investigación: ¿Por qué parecen tan bellas las viudas jóvenes en ropa de duelo?

Sólo había dos personas en el mundo a las que amaba ardientemente: una era su mayor adulator y la otra él mismo.

Propuesta: instalar un nido de cigüeñas en Göttingen.

Dios, que da cuerda a nuestros relojes de sol.

Hacer ya descripciones en prosa poética, ya pinturas de objetos particulares; todas pueden ser utilizadas.

Averiguar si el hombre no es más propenso a estornudar que a llorar.

Existen gentes maliciosas que pretenden que no hay ratones donde no hay gatos, de la misma manera en que no habría poseídos si no existieran exorcistas.

Sentir con la cabeza y pensar con el corazón.

Qué distintas eran las cosas en esa época en que éramos seis meses más jóvenes.

Para ver algo nuevo hay que hacer algo nuevo.

Ya enarbolaba una nariz tricolor, mucho antes de la Revolución Francesa.

Así como los partidarios de Kant critican a sus contrincantes por no haberlo comprendido, muchas personas sostienen que Kant tiene razón por la simple razón de que ellas lo comprenden. Su enfoque es nuevo y se aparta profundamente de la filosofía corriente. Apenas uno consigue penetrarlo, tiende a considerarlo verdadero, tanto más cuanto que cuenta ya con gran número de partidarios. No obstante, no deberíamos perder de vista el hecho de que comprender una doctrina no constituye razón suficiente para creerla verdadera. Probablemente, la mayoría de las personas, imbuidas por la felicidad de comprender un sistema muy abstracto y oscuramente expuesto, se imaginan que desde el principio estaba demostrado.

Había puesto nombre a cada una de sus dos pantuflas.

Cuando vio por primera vez una vaca y a un caballo, un negrito fue víctima del mayor asombro, pero apenas vio un hombre blanco, exclamó: “El diablo, el diablo”.

El hombre carece del poder necesario para modelar el mundo según sus antojos, pero tiene al menos el de tallar lentes que le permiten hacerlo parecer casi como él lo desea.

Un sabio llora porque no entiende sus propios escritos. Es una idea graciosísima; se dice que esto le ocurrió a Cardan, pero hay quien lo desmiente.

Es un sabio designio de la naturaleza el que no tengamos que sufrir de a poco gran cantidad de enfermedades extremadamente peligrosas. Si sintiéramos la apoplejía desde su origen, la contaríamos entre las enfermedades crónicas.

Cuánto me gustaría que, entre las líneas más inspiradas de Shakespeare, aparecieran un día marcadas en rojo las que debemos a un vaso de vino bebido en un minuto de felicidad.

Que Dios –o el que hace las veces de Dios– haya incitado al hombre a la perpetuación de la especie por medio del placer inherente al coito no deja de ser un hecho que habría que tener en cuenta, en relación al principio superior de la moral kantiana.

Ritcher me decía: Los médicos jamás deberían decir: “He curado a ese hombre” sino “No ha muerto entre mis manos”. De manera parecida, los físicos podrían decir: “He dado razones cuya incoherencia es indemostrable”, en lugar de decir “He explicado”. En la doctrina de Kant, sobre todo la concerniente a la ley moral, se puede descubrir en muchos puntos la influencia de la vejez, edad en que pasiones e instintos perdieron fuerza y sólo la razón subsiste. ¿Cuál sería la consecuencia para el mundo si los hombres murieran todos antes de envejecer? La plácida sabiduría de los ancianos es el origen de muchas combinaciones singulares. ¿Veremos algún día un Estado en el cual se inmolará a los hombres cuando cumplan cuarenta y cinco años?

El ser humano es una obra maestra de la naturaleza porque, aunque sumido en un mar de cosas que lo determinan, cree obrar como un ser libre.

Es absolutamente esencial dudar de cosas a las que actualmente se da crédito sin mayor examen.

Debido a nuestra deplorable educación, que nos obliga a olvidar en la segunda parte de nuestra vida lo que hemos aprendido en la primera, hasta el simple acto de escribir nos exige un esfuerzo. Por esto terminamos creyendo que cualquier cosa que exija esfuerzo es simple y buena.

Las niñas acostumbran practicar un juego que consiste en girar muy rápido haciendo volar sus faldas, y enseguida agacharse rápidamente; todas estas ceremonias tienen como único fin atrapar bajo sus enaguas un poquito de aire que al instante se escapa. Alardear para no atrapar nada es, con muchísima frecuencia, su principal ocupación, cuando crecen (época en que continúan utilizando las mismas redes).

Lo descubrí en su habitación, con el calzón caído a la altura de las rodillas y un cuchillo en la mano derecha. Cualquiera hubiera creído que estaba por castrarse. Pero en el acto ató su calzón, que acababa de romperse, con una cuerda que había cortado.

Federico II, un verdadero experto en despabilar sus velas sin apagarlas.

Se habla mucho de *Ilustración* y se insiste en reclamar más luz. ¿De qué utilidad resultará tanta luz si la gente no tiene ojos o los cierra por principio?

En una época los católicos quemaban a los judíos sin tener en cuenta que pertenecían a la patria de la amada madre de Dios. Tampoco lo tienen en cuenta ahora, cuando adoran a una judía.

¿Hay quien crea que el mundo ha sido antes distinto que hoy? ¿Hay quien crea que los arbustos de ciruelas silvestres daban naranjas? No. Muy bien. Ahora: ¿Hay quien crea que existieron hombres que eran hijos de Dios? Sí. ¡Oh! ¡Cielos! Hasta qué punto puede caer el don que el mismo Cielo nos ha dado: la razón. ¡Es una herramienta demasiado frágil!

Las palabras que el autómata de Kempelen mejor pronuncia son “Papa” y “Roma”. Extraño, diría un jesuita.

Hay que tratar de ver en cada cosa lo que nadie ha visto todavía, aquello en que nadie ha pensado nunca.

Estimado amigo, usted engalana tan extrañamente sus pensamientos, que ya no parecen pensamientos.

La gente vulgar, entre los católicos, siempre prefiere adorar y dirigirle sus plegarias a un Santo, antes que dirigirlas al Señor: son como los campesinos que siempre prefieren la sociedad de los lacayos. Dios los cría y ellos se juntan.

¡Curiosa reunión en París! La virgen de Loreto, los osos de Berna, y las pantuflas del Papa. Sólo faltaría el orinal del Dalai Lama.

El instinto físico que propende a la perpetuación de la especie se debilita a medida que se vuelve difícil alimentarse.

Swift comparaba a la Cámara de los comunes irlandesa con un pastel de ganso, no sólo por su redondez, sino, también, por su contenido.

El principio de razón suficiente, como principio lógico, es una ley del pensamiento necesaria; esto es indiscutible. Lo cual no significa que sea una ley objetiva, real, metafísica.

Teoría de los pliegues de una almohada.

Cuando murió Franklin, se debieron colgar cintas de luto de los pararrayos.

Todo hombre completamente sordo debería poner sus oídos a disposición de la anatomía.

El célebre pintor Gainsborough experimentaba tanto placer al ver un violín como al escucharlo.

Las opiniones de ese caballero revelan lo mucho que lo daña el clima.

Corren escalofríos cuando se piensa en el tiempo y el trabajo devorado por la exégesis de la Biblia. Probablemente un millón de volúmenes, cada uno tan sólido y pesado como un tomo de la Biblioteca Alemana Universal. ¿Cuál será al fin de cuentas el premio a tanto esfuerzo pasados unos centenares o miles de años? Sabremos lo que ahora: que la Biblia es un libro escrito por hombres, como todos los libros. Hombres que eran un poco distintos de nosotros, porque vivían en épocas un poco distintas de la nuestra; que eran, en muchos aspectos, un poco más simples que nosotros y, al mismo tiempo, más ignorantes también. La Biblia es un libro que contiene una parte de verdad, una parte de error, cantidad de cosas buenas y cantidad de cosas malas. Cuanto más se intente explicar la Biblia llevándola al nivel de un libro ordinario, tanto mejor, y todo lo que hay que explicar ya se hubiera explicado hace tiempo, si nuestra educación, nuestra

credulidad, y la forma en que se plantea el problema no se hubieran opuesto para impedirlo.

En Inglaterra, los libreros llaman a los gruesos mamotretos piedras sepulcrales.

Asombra comprobar hasta qué extremo es mal empleada la palabra “infinitamente”. Todo es “infinitamente” más hermoso, “infinitamente” mejor, etcétera. La idea de infinito debe tener algo agradable, si no su mal uso no se hubiera generalizado tanto. ¿Qué beneficio obtendrán de esto los ancianos?

Los hombres no están en este mundo en persona: envían en su lugar a un muñeco al que disfrazan a su arbitrio.

A ese punto al que todos quieren llegar cuanto antes, es inevitable que la gran mayoría llegue demasiado tarde.

Creo que el spinoziano y el deísta están de acuerdo, como el partidario de Newton y el de Euler, acerca de la teoría de los colores.

El que plagia las ideas de un escritor de la antigüedad podría disculparse aduciendo la metempsicosis, o diciendo: demuestren ustedes que yo no he sido él, antaño...

Cuando murió su madre, Bruno hizo derramar baldes de tinta en todas sus fuentes, en señal de duelo.

Ese hombre me desprecia porque no me conoce, y yo desprecio su opinión porque me conozco.

¿Qué hubiera sucedido si Europa entera fuera absolutamente archicatólica, si no hubieran existido protestantes sonrientes que alertaran a los hombres inteligentes, si no hubiera habido curas vergonzantes, si todo hubiera seguido como hace algunos siglos? El Papa sería adorado como un Dios, su mierda sería tasada por quilates y vendida, y el comienzo de la Biblia diría: “En un principio, el Papa creó el cielo y la Tierra”.

Para que los vinos de las cuencas del Rhin y del Mosela sean buenos, es imprescindible que el Rhin y el Mosela se hayan vertido lo menos posible en ellos.

La fabricación de las trompetas del Juicio Final le habría sido encomendada a Ramsden; se supone que las tendrá listas a tiempo si Dios le da vida y salud hasta entonces.

Hay enfermedades muy graves de las que podemos morir; hay otras que se advierten y se sufren sin tanta preocupación, puesto que matan inmediatamente; y están ésas que sólo se reconocen bajo el microscopio de la hipocondría, lo que les permite conducirse de un modo verdaderamente repugnante. Si los hombres se tomaran el trabajo de estudiar las enfermedades microscópicas, tendrían la satisfacción de estar enfermos todos los días.

La elocuencia abre paso a la convicción, sembrando con flores su camino.

En su drama *Carlos IX*, Chénier inaugura una nueva época de la poesía trágica francesa. Es igualmente el autor de la *Denuncia de los inquisidores del pensamiento*, publicada en París en 1789. Para Chénier, los inquisidores del pensamiento son los doscientos censores que existían entonces en París. Expresa el temor de que aparezcan nuevos censores, aun en el mismo santuario de la Asamblea Nacional. A fines del siglo pasado, los autores teatrales vivieron en Francia un duro destino. Los censores tenían la perentoria consigna de no permitir representar pieza alguna que “aluda a magistrados, a financistas y a cornudos”. Tales son, precisamente, los términos del decreto.

Ya se ha escrito demasiado acerca de los primeros hombres, ya es hora de que intentemos escribir acerca de los dos últimos.

Quien tiene menos de lo que desea debe tener conciencia de que tiene más de lo que merece tener.

¿Cómo explicar, lo más didácticamente posible, la cuestión “erratas” por medio de ejemplos?

La *Tipula Polygama* a menudo copula con tres machos al mismo tiempo.

Hay escritorzuelos que, apenas conocen el más ínfimo éxito, creen que todo cuanto de ellos provenga es de interés para el mundo. Kotzebue, el cagatinta, se creyó incluso con derecho a contar a los lectores que le administró una enema a su mujer moribunda.

Lo he dibujado guardando el parecido, para que pueda encontrar más fácilmente su cuerpo el día del Juicio Final.

Es uno de esos negros esclavos en las plantaciones de la literatura.

Se podría componer una atractiva historia acerca de un muchacho y una joven corrompidos por la lectura de novelas, que para volverse famosos, intentan llevarse mutuamente al suicidio por culpa de su amor desgraciado. Pero, como en realidad no se aman, se sucederían las situaciones más cómicas.

Las batallas son enfermedades para beligerantes.

Según cuenta Mme. Piozzi, existen en las minas de carbón del norte de Inglaterra, obreros que nacieron en ellas y nunca las abandonaron.

Para decir la verdad, personajes como éstos no protegen al cristianismo: se hacen proteger por él.

Intelectualmente, el juego de ajedrez, y aun el Talmud o la vieja filosofía escolástica, son cosas buenas; lo que no vale gran cosa es la materia de que están hechos. Permiten ejercitar ciertas fuerzas, pero lo que se aprende gracias a ese ejercicio no tiene ningún valor.

Todos los jerarcas importantes deberían cultivar un arte, como hacían los sultanes. Vivimos tiempos muy extraños, no sabemos qué nos será útil algún día. El anterior emperador de Turquía era un experto tallador de arcos y flechas; el emperador actual teje muselina para las mujeres.

Constituiría un buen recurso novelístico representar sobre un pequeño mapa cómo el protagonista imagina la Tierra. El planeta sería visto como una esfera, en cuyo centro se halla el pueblo en que vive el personaje, en tamaño muy grande, reproducido con todo detalle, cada casa, cada molino, etc. Luego, alrededor, irían apareciendo las otras ciudades del mundo, incluidas París y Londres muy pequeñas y, así, las cosas se irían volviendo más y más pequeñas a medida que se alejen de ese centro.

Sólo tenemos reproductores de novelas y de comedias, pero se extrae de ellos muy poco semen.

¿Por qué no se le permite al rey de Francia hacerse elegir diputado de la Asamblea Nacional? Sería lo mejor para él.

Al estilo de ciertas personas que consideran divina cualquier cosa que no tenga ningún sentido racional, el placer que es dable experimentar contemplando inútiles cálculos algebraicos hechos por uno mismo entra en esta categoría.

Las espadas que conquistan mayores territorios son las que tienen diamantes incrustados.

Es como el polvo de diamante: sirve para pulir a los demás aunque él mismo ya no brille.

Cuando uno ha leído mucho, llega a describir muy bien experiencias que ha realizado muy mal.

Más de una vez llegué a la conclusión de que para ser aceptado por la posteridad es necesario haber sido odiado por la sociedad en la que se vivió; por eso siento la inclinación de atacar a todo el mundo.

Es posible vivir cómodamente en el mundo haciendo profecías, pero no diciendo verdades.

El mundo que se encuentra más allá de las lentes es mucho más importante que el que está más allá de los mares; sólo superado, tal vez, por el que está más allá de la muerte.

Si el hombre puede volverse loco, no veo por qué no podría volverse loco, también, un sistema de mundos.

Existen orinales que remedan mamotretos apilados unos sobre otros. A algunos escritoruelos los cautivó este artificio, y escriben libros que parecen orinales.

El hombre tiene una curiosa e irresistible tendencia a creer que es invisible cuando no ve nada. Así, los niños cierran los ojos para no ser vistos.

Una de las quimeras más extrañas que es posible abrigar consiste en creer que uno está loco y encerrado en un manicomio, al mismo tiempo que actúa de manera absolutamente razonable. Si alguien llegara a creer esto verdaderamente, no veo cómo podríamos obligarlo a comprender que está equivocado.



Hay una gran diferencia entre creer todavía y creer de nuevo. Creer todavía que la luna ejerce influencia sobre las plantas revela tontería y superstición. Pero creerlo de nuevo es una prueba de sabiduría y reflexión.

Parece un chiste, pero es la pura verdad: antes de la Revolución los perros de caza del rey de Francia recibían un salario más elevado que los miembros de la *Académie des Inscriptions*. Cf: la Nueva Biblioteca de Bellas Artes, tomo 44, capítulo 2, p. 234. Los perros: 40.000 libras; los académicos: 30.000. Los perros eran 300; los académicos, 30.

Los turcos se emborrachan sin mojarse, con opio.

Xantipa quiere decir, traducido con propiedad, yegua amarilla.

Hasta Cristo es a veces víctima de justa cólera cuando piensa en los bribones. Llama a Herodes, zorro, y de los fariseos, dice que son una raza de víboras.

Un loco que se imagina príncipe difiere del príncipe real, sólo en que éste es un príncipe negativo, mientras que aquél es un loco negativo. Considerados sin sus signos, son muy parecidos.

Sucedan verdaderamente cosas muy extrañas entre nosotros, los ricos de la Tierra.

Tenía grandes atenciones hipocondríacas hacia sí mismo.

Cuando se efectúan conversiones, se intenta primero eliminar la opinión primitiva sin tocar la cabeza. En Francia, se utiliza actualmente un método más expeditivo: se saca la opinión con cabeza y todo.

Los frutos del estudio se parecen a los de la jardinería: quien los determina no es el sembrador, sino el Dios que hace que las plantas florezcan y fructifiquen.

No existe gente más detestable que esa que se siente obligada a mostrarse ingeniosa en toda oportunidad.

Una secta de hombres que no escupieran sería preferible a otra de hombres que no comieran habas.

He examinado la lista de las enfermedades y no he hallado entre ellas ni las preocupaciones ni las ideas tristes. Es muy injusto.

Para marchar se servía de ese conocido cuadrúpedo, animal doméstico todavía no descrito en los tratados de zoología, que circula a menudo por las grandes ciudades con el nombre de silla de manos. Se la podría considerar encinta y compararla con el caballo de Troya.

Era un hombre tan inteligente que ya casi no servía para nada.

Me gustaría conocer cuál va a ser el título del último libro que se imprimirá.

Simular ante personas inteligentes es casi siempre inútil, y más difícil que convertirse en aquello que se quiere aparentar que se es.

¡Si al menos hubiera transpuesto el último paso! Dios, estoy esperando conocer ese momento en que el tiempo dejará de ser para mí el tiempo, en que Todo y Nada me recibirán en su seno maternal, el que antaño amparara mi sueño, cuando el monte Haynberg todavía era lavado por el diluvio, cuando Epicuro, César, Lucrecio, vivían y escribían, o cuando Spinoza concebía el más grande pensamiento que haya jamás visitado una cabeza humana.

Quitarse el sombrero es un abreviar el cuerpo, una disminución.

Es bastante triste que todavía en nuestra época la verdad tenga que ser defendida mediante ficciones, novelas y fábulas.

Pocos autores arrojan un libro al mundo sin creer que alguien está dispuesto a dejar su pipa (o a encenderla) para leerlo. Como yo no creo tener ese honor, digo (y además de decirlo, lo creo, lo que resulta mucho más difícil): “Que el autor, el tipógrafo, el corrector y el censor lo lean, que lo lea incluso el crítico si tiene ganas. ¡Sumarán exactamente, sobre decenas de millones, cinco personas!”.

¿Por qué los animales no son bizcos? ¿Es éste otro de los privilegios de la naturaleza humana?

Hay personas con tan pocas agallas para afirmar algo que creen, que ni siquiera se atreven a decir: “Hace frío”, por mucho frío que sientan, si antes no se lo escuchan decir a otra gente.

Desde hace algunos días (22 de abril de 1791), admito la hipótesis (porque me paso la vida concibiendo una u otra hipótesis) de que beber durante la comida es perjudicial y me siento muy bien. Algo habrá de cierto en esto, porque de ninguna modificación de mi rutina de vida obtuve un resultado tan bueno, tan rápido y tan tangible como de ésta.

Un filósofo primitivo, Hamlet, príncipe de Dinamarca, creo que era, manifestó que hay en el cielo y en la Tierra gran cantidad de cosas que no registran nuestros compendios. Si ese necio personaje que, como todos saben, no tenía la cabeza del todo sólida, aludía a nuestros compendios de física, podemos responderle: es cierto, pero, en compensación, existen igualmente en nuestros compendios una cantidad de cosas que no registran ni el cielo ni la Tierra.

Algunos museos alemanes están repletos de grandes copas de marfil, que son una prueba de las inclinaciones de nuestros queridos antepasados: el pedazo de marfil que un griego hubiera convertido en un Apolo, ellos lo ahuecaban en forma de copa.

El dogmatismo, buena y fecunda madre de la polémica.

A menudo he soportado reproches por errores que mis censores no habían tenido la fuerza ni el talento de cometer.

Es cierto que el orden conduce a todas las virtudes. Pero ¿qué nos llevará al orden?

La embriaguez, como la pintura, está compuesta por una parte mecánica y una parte poética; el amor también, dicho sea de paso.

Cuando tenía veintisiete años fui designado profesor en Göttingen. En esa época respondía a los jóvenes que me saludaban: “Vuestro muy obediente servidor”. Luego fui consejero de la Corte, y en similares ocasiones respondía: “Soy vuestro más humilde servidor”. Cómo llegué a este doble superlativo es algo que nunca logré comprender. Influencia del tiempo, supongo.

Las ventanas falsas, tan usadas en escenarios y en la misma arquitectura, pueden proporcionar en el campo de la ciencia numerosas y excelentes parábolas.

Con toda claridad se aprecia en esta guerra qué clase de animal es el soldado. Se deja utilizar para instaurar la libertad, para oprimirla, para derrocar reyes y para mantenerlos en el trono. Contra Francia, por Francia y contra Polonia.

Una guerra que dura veinte años, puede perfectamente durar cien. En tales casos la guerra se vuelve un *status*, y los hombres que sabían qué era la paz desaparecen con el tiempo.

Nunca voy a olvidar que un día, siendo muy joven, pregunté a un espíritu: “¿Qué es la luz del norte?” asentando la pregunta en un papel que coloqué, al caer la noche, en el desván –el lugar más alto de la casa–. ¡Que no haya aparecido esa noche un impostor para responder a mi pregunta!

A. –¿Cuánto ha engordado usted!

B. –¿Engordado?

A. –Está el doble de gordo que antes.

B. –Es obra de la naturaleza cansada, que a cierta edad sólo sabe convertir en grasa todo lo que comemos, grasa que, dicho sea de paso, se puede cortar sin ofender a la humanidad. La grasa, la grasa no es ni alma ni cuerpo, sino lo que la naturaleza cansada olvida, sea que se trate de mí o de la hierba del cementerio.

Como dice magníficamente Bacon (*Novum Organum* LI, 45 alfa): "Donde el hombre percibe un mínimo de orden, inmediatamente imagina mucho más".

Era un observador tan, pero tan sutil, que siempre veía el grano de arena antes que la casa.

Chocolote para las almas, cuyo consumo garantiza la vida eterna.

¿Quién iba a creer que era tan fácil liquidar los antiguos abusos? No obstante, la Revolución Francesa dio lugar a muchas cosas buenas que jamás habrían ocurrido sin ella. La Bastilla se acabó, y ese insecto infame tan bien descrito por Born en su monarcología ha sido pasado por azufre.

Con justa razón nos burlamos de la tentativa de ese hombre que intentó quitarle a su caballo la costumbre de comer. Por desgracia, el animal murió justo el día en que el hombre más seguro estaba de haberle inculcado definitivamente ese arte. No sólo los suavos se las ingenian para ser astutos.

¿No se podrían elevar los títulos de Magíster, Doctor, etc., al rango de nombres de bautismo?

Sería bueno saber en provecho de quién, en realidad, se han realizado todas las acciones que se proclamó haber hecho “por la Patria”.

Herder dice bellamente: “Se puede dictaminar como principio histórico que ningún pueblo que se niegue a ser oprimido es oprimido”.

A veces alguien hace mal y le decimos: “¡No se preocupe! A mí también me hubiera pasado”. Pocas frases hechas hay, que traduzcan tanta modestia.

El hombre no ha inventado nunca algo más sencillo que el cielo.

¿Qué pasaría si un día llegara del cielo la noticia de que Dios nos envía una comisión de ángeles dotados de plenos poderes para viajar por Europa, como los jueces por Inglaterra, para acabar con esos procesos que ningún juez del mundo resuelve nunca, sino de acuerdo con el derecho del más fuerte? ¿A dónde irían a parar entonces ciertos reyes y ciertos ministros? Más de uno pediría licencia para asistir a la caza de la ballena, o respirar el aire puro del Cabo de Hornos, con tal de no quedarse en su puesto.

El calificativo “incomparable” demuestra a lo que pueden llegar las palabras en el mundo.

Para ilustrar a la nación es absolutamente necesario ventilarla. Pues los hombres son como los trajes viejos. Hay que dejar que el viento sople sobre ellos. Cada uno puede imaginarse las cosas como quiera: yo imagino cada Estado como un armario con ropa y a sus habitantes como los trajes que contienen. Los potentados son los señores que usan los trajes, los cepillan de vez en cuando, les sacan el polvo y, cuando los gastaron, queman los galones y arrojan lejos los andrajos restantes. Pero les falta ventilación.

Quizá sería mejor para el género humano ser enteramente católico antes que enteramente protestante. Desde que el protestantismo existe, sólo se puede tener vergüenza de ser católico. Lo que el catolicismo universal hubiera podido realizar, ya no existe, y es imposible volver a hacerlo universal.

Nuestra época sería excelente para un Cervantes; los tiempos están, pero Cervantes no. Están los locos, falta la férula.

Gracias al idioma universal que gracias a ella prosperó, la Revolución Francesa propagó entre la gente cierto saber que ya no será fácilmente destruido. Quién sabe si los Grandes no se verán obligados a instaurar un régimen bárbaro. En este momento, en otoño de 1798, Rusia se está armando, y podría brindar una contribución excelente.

No me resulta difícil imaginar una época futura en la que nuestras actuales concepciones religiosas nos parecerán tan absurdas como hoy resulta el espíritu caballeresco.

La palabra liberación tiene doble sentido; también puede significar muerte.

Lo que he aprendido hoy puede tener útiles aplicaciones en la novelística. Una carta del profesor B. de Stuttgart que alguna vez pasó por mis manos, describía a Dietrich, su joven esposa, atractiva, de rosadas mejillas, y sostenía que ella lo amaba como nadie lo amó nunca. Pero ahora se han divorciado, y Dietrich es la criatura más infame sobre la tierra. Así, en una novela, sería posible presentar ciertas cartas sólo después del acontecimiento, o bien producir voluntariamente cartas en el mayor desorden para utilizar el contraste. Poco antes de suicidarse Winckelmann escribió que era el hombre más feliz de la tierra. Si esta carta se hubiera descubierto inmediatamente después del suicidio, habría causado fuerte impresión. Anoto esto aquí sólo como idea de un método.

En nombre del Señor, incendiar, quemar, asesinar y transferir todo al diablo, en nombre del Señor.

No pasará mucho tiempo antes de que se clasifique a los hombres según sus facultades intelectuales, así como se clasifica a los minerales según su dureza, o más bien, según la capacidad que poseen para cortar y raspar a los demás.

Lo que vuelve ridículo al asno es su parecido con el caballo; en cambio, el caballo no es ridiculizado por el asno.

Fueron a parar a la gran bóveda familiar de mis pecados de juventud; bóveda familiar de los malos libros, etc., etc.

En otra época montaba en cólera con un sentimiento de fuerza; ahora, sólo lo hago con ansiosa pasividad.

Tenemos un tesoro de leyendas del pasado, y nuestros periódicos son leyendas de los tiempos actuales, y es así como deberían llamarse. Se ha calculado que de cada página, un cuarto de cada hoja está llena de narraciones de viejas mentiras, y tres cuartos, de relatos de mentiras nuevas.

Experimento una sensación rarísima cuando veo a un gran sabio o a alguna personalidad importante y de buena posición, y pienso que hubo una época en que ese señor cantaba una coplita que invitaba a volar a las vaquitas de San Antonio.

Predicaba la omnipotencia de la fe católica con una rabia serena, la única que conduce a la bienaventuranza. marchaba con la lentitud y el orgullo de un hexámetro, mientras su esposa lo seguía a los saltitos, como un pequeño pentámetro.

Por mí, pueden fabricar su papel con trapos consagrados, e imprimirlo con letras consagradas en una prensa consagrada. Imprimirlo sobre el monte Sinaí.

Carlos V respetaba tanto el arado, que se quitaba el sombrero cada vez que veía uno. Me parece que la horca y la prensa serían dignas del mismo honor.

El hombre sigue actuando como un niño en cantidad de cosas para las cuales sigue siendo un niño. Las palabras que expresan esta doctrina son muy vulgares, pero un hombre de experiencia sabrá seguramente darles un sentido. Es cierto que ya no le pegamos a la mesa contra la cual nos golpeamos, pero para otra clase de golpes, aunque de naturaleza análoga, hemos inventado la palabra destino, al que solemos acusar de común acuerdo.

Se hacía entender por medio de pocas palabras, como si cada una le quedara marcada con hierro candente.

Ningún poeta, ni siquiera en su mejor momento, sería capaz de soñar algo parecido.

El 8 de octubre de 1796, la gente de la ciudad de Andreasberg, que había sido en gran parte fulminada por un rayo, se negó a ofrecer asilo al hombre en cuya casa el rayo había caído puntualmente, porque debía de ser un terrible malvado para que Dios descargara su cólera primero sobre él.

Las personas más sanas, las más apuestas, las mejor constituidas, son las que aceptan cualquier cosa en el mundo. En cuanto la gente empieza a tener defectos, tiene opiniones personales.

¿Acaso no somos nosotros mismos una creación del universo, tal como lo es la bóveda celeste, creación que deberíamos estudiar y conocer mejor que la de allí arriba?

Me he enterado de que, a partir de la Revolución, el escepticismo religioso será inadmisibile entre las personas de buen gusto (que antes lo profesaban). Han aprendido a rezar muchos que antes no querían oír hablar del asunto, y ahora se han vuelto partidarios de “la religión de nuestros padres”.

¡Qué importante es, en esta vida, la manera de hacer las cosas! Así, el café, bebido en copas de vino, se convierte en una bebida abominable, y también se volvería abominable la carne cortada en la mesa con tijeras o (y esto sí que yo lo he visto una vez) las rebanadas de pan enmantecadas por medio de una vieja navaja limpia.

Cuesta seis centavos la entrada, amor y vino aparte.

Patíbulo provisto de un pararrayos. Muchos se han dado cuenta de que, cuando el espíritu se eleva, suele poner al cuerpo de rodillas.

Qué hombre agradable es el francés en esa época en que empieza a creer otra vez en Dios.

Si algún día un Ser Supremo condescendiera a contarnos cómo fue creado el mundo, dudo de que fuéramos capaces de comprenderlo. Sería muy posible que, fuera de nuestro espíritu, no existiera nada que se correspondiera con nuestro concepto de génesis.

Ahora que sé en qué consiste recobrar el ánimo, recién cuando uno mismo lo ha logrado puede aconsejarlo a los demás. Es muy miserable el hombre que todo debe hacerlo por sí mismo; pedirle que atienda a su propia conservación es exigirle milagros.

Por más que se predique, las iglesias siguen necesitando pararrayos en sus campanarios.

Esperamos mucho más, y sentimos mucho más temor, de las palabras virulentas.

La horca, decorada con cintas de luto, iluminada en los días de fiesta.

Dios y sus vasallos. En lugar de monarquía divina, tenemos ahora una especie de feudalismo.

A un salvaje de Canadá se le mostraron todas las maravillas de París y luego se le preguntó qué le había gustado más. Los escaparates de las salchicherías, fue su respuesta.

Se dice que hace quinientos años que nadie muere de alegría en todo el país.



El ansia por reducir todo lo concerniente al hombre a principios simples presupone, al fin de cuentas, que los principios simples existen. ¿Pero, cómo probarlo?

No puedo decir que tenga la dicha de dudar de ello.

Imposible creer que algo así sea posible entre los hombres, de este lado del Estrecho de Magallanes.

Primero, nos enseñan que debemos creer. Luego, creemos.

La noche del 9 de febrero de 1799 soñé que, durante un viaje, almorzaba en una posada sobre la ruta, en una cabaña donde había gente jugando a los dados. Frente a mí se sentaba un joven bien vestido, de aspecto algo equívoco, que comía su sopa sin prestar atención a los otros que estaban de pie o sentados a su alrededor. De vez en cuando, este hombre arrojaba al aire una cucharada de sopa, la atajaba con su cuchara y se la tomaba. Lo notable de este sueño es que, a pesar de que es imposible inventar cosas como ésta, de que es preciso haberlas visto, yo inventé todo eso en ese mismo instante. Cerca de los jugadores estaba sentada una mujer alta y delgada que tejía. Yo le pregunté qué se podía ganar en ese juego. Ella respondió “Nada”, y cuando le pregunté si se podía perder algo, respondió “Nada”. No obstante, a mí el juego me parecía muy importante.

Marivaux (dirigiéndose a un mendigo de sano aspecto): “¿Qué, no puede usted trabajar?”. El mendigo: “¡Ah, querido señor! Si usted supiera lo haragán que soy, se apiadaría de mí”. La sinceridad del mendigo le ganó una limosna de Marivaux.

Dice haber descubierto que los niños bicéfalos están lejos de tener tanto ingenio como los que tienen una sola cabeza.

Pregunta: ¿qué es fácil y qué es difícil?

Respuesta: lo fácil es hacer esas preguntas, y lo difícil es contestarlas.

¿Por qué uno casi ni sufre cuando tiene un absceso de pulmón y padece tanto, desde el comienzo, cuando tiene un panadizo?

Usaba atrás de la cabeza una trenza postiza, y adelante una expresión piadosa tan poco auténtica como la trenza que, de tanto en tanto, también se le caía cuando incurría en gestos violentos.

El arte de inventar nuevos errores.

Un hombre acusado de bigamia en Inglaterra, salvado por un abogado que demuestra que en realidad tenía tres mujeres.

Estoy perfectamente al tanto de que muchos críticos no leen los libros que tan magistralmente critican, pero no sé por qué no lo hacen: no se ve en qué medida podría perjudicar su buen juicio leer el libro que tienen que criticar.

Un hombre dijo que había mucho viento. Otro le respondió: “¡Oh, no! Si fuera viento sería tolerable; es más bien un vacío que sopla”.

Quien vive enamorado de sí mismo tiene la decisiva ventaja de carecer de rivales.

Tal vez se pudiera narrar la vida del rey de Prusia con estilo irónico, impidiendo que las fábulas formen parte de la historia.

En lo que se refiere a las enfermedades del cuerpo, existen seguramente más enfermos imaginarios que enfermos reales, pero en lo que concierne al espíritu hay, sin duda, muchos más sanos imaginarios que sanos reales.

Si cierto que caminar erguido sobre dos pies no es lo natural en el hombre, es evidentemente una invención que lo honra.

Las ruinas artificiales se fueron volviendo de a poco naturales. Se convirtieron en ruinas de segundo grado.

Sin duda sería posible decir muchas cosas en defensa de la superstición, y también para demostrar que todo el mundo es supersticioso. Personalmente, no creo en nada de eso seriamente y, sin embargo, prefiero que ciertos fenómenos no se manifiesten en sentido desfavorable.

Las plumas blancas con que se adornan las damas son banderas blancas izadas en señal de capitulación.

Todos sus libros son de lo más amables, y están siempre muy poco ocupados.

¡Ay! –exclamó el accidentado en el momento de la catástrofe–. ¡Lástima que no hice esta mañana algo deliciosamente perverso! ¡Así sabría al menos por qué sufro este escarmiento!

Recorría tabernas como el famoso criminal Howard recorría prisiones.

Según fuentes dignas de fe, en julio de 1790 se vendían en las calles de Londres piedras de la Bastilla por peso. La piedra costaba más que la carne de vaca de primera calidad.

Cierta parte de su cuerpo era incapaz de comportarse según el tiempo y la hora, aunque le pusieran un reloj en cada lado.

La Revolución Francesa es obra de la filosofía; no obstante, qué distancia hay desde el *cogito ergo sum* hasta el grito: “¡A la Bastilla!” retumbando en el Palais-Royal. Este grito fue para la Bastilla la trompeta del Juicio Final.

Ese lugar en que los enfermos son tan baratos y los remedios tan caros.

Las autopsias no permiten descubrir esas inquietudes que cesan con la muerte.

Se podría definir a la religión católica como a un monstruo devorador de dioses.

El cuarto estaba completamente vacío, si no contamos un escuálido rayito de sol de segunda mano que yacía sobre el piso.

No hay puente que nos conduzca a lo que existe del otro lado de nuestros pensamientos.

El hombre se siente hoy tan desorientado, que da pábulo a una ciencia según la cual todas las invenciones nuevas son invenciones de nuevos errores, y todos los descubrimientos nuevos, descubrimientos de antiguos errores.

El lenguaje popular llama a la epilepsia “mal espíritu”. ¿Qué sería entonces el buen espíritu? Quizá los espasmos epilépticos del instante paroxístico del amor coronado.

Los franceses parecen tan duchos en telemaquia como en telegrafía. Se podría llamar Bonaparte el Telémaco, a quien pelea desde lejos y comparte provincias que no ha conquistado.

¿Qué es nuestra concepción de Dios sino una personificación de lo inconcebible?

El americano que descubrió a Colón hizo un desagradable descubrimiento.

Uno engendra el pensamiento, el segundo lo sostiene sobre la pila bautismal, el tercero le da hijos, el cuarto lo contempla en su lecho de muerte, el quinto lo entierra.

Por cada hombre que es enterrado vivo, mil siguen desenterrados sobre la tierra, y están muertos.

Denominaba a sus facultades superiores e inferiores la “Cámara Alta” y la “Cámara Baja”. Muy a menudo la Cámara Alta promulgaba leyes que la otra rechazaba.

Cuando los hombres no marchan al ritmo de los péndulos, los péndulos marchan al ritmo de los hombres.

Campanas de iglesias: embudos invertidos que conducen las plegarias al cielo.

No sé si el sonido de las campanas contribuye al descanso de los difuntos; para el descanso de los vivos es abominable.

El asno me produce la impresión de ser un caballo traducido al holandés.

Si se debiera llamar a los países según las expresiones que más se escuchan allí, Inglaterra se llamaría “Maldito sea”.

Ese hombre se asombraba de que la piel de los gatos tuviera dos agujeros exactamente en el lugar de los ojos.

En septiembre, detenidos de distintas prisiones inglesas eran conducidos a Newgate, ocasión en la que dos columnas se encontraron: una provenía de New Prison, la otra de Bridewell. Entonces organizaron una carrera, a ver cuál de ellas llegaba antes a Newgate. Ganó la que venía de Bridewell.

Durante la fiesta del 18 Fructidor de 1798 en el Campo de Marte, la señal de silencio la dio el cañón.

No era uno de esos individuos esclavos de su palabra; todo lo contrario: actuaba tan despóticamente con sus promesas que hacía de ellas lo que quería.

No me parece imposible que el hombre sea inmortal, ya que una disminución continua no implica necesariamente la idea de desaparición.

Nada nos hace envejecer con más rapidez que el pensar incesantemente en que nos hacemos viejos.

Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen, pierden el respeto.

El matrimonio, al contrario de la fiebre, comienza con calor y termina con frío.

El amor es ciego, pero el matrimonio le restaura la vista.

No te dejes contagiar, no des ninguna opinión como tuya antes de ver si se adecua a ti, mejor opina tú mismo.

Los santos esculpidos han ejercido en el mundo mucha mayor influencia que los vivos.

El renombre y el reposo no compaginan.

Intentar modificar el carácter de un hombre es como tratar de enseñar a una oveja a tirar de un carro.

Dentro de las tendencias al cambio que tienen las mujeres, la más fuerte es la del cambio de nombre (algunas incluso se llaman Eduardo).

Se parecía a Alejandro por la cabeza ladeada, a Cervantes por la bragueta siempre abierta y a Montaigne por no saber sumar, ni con números ni con centavos.

Él me desprecia porque no me conoce. Yo desprecio sus acusaciones porque me conozco.

Varias veces he sido censurado por faltas que mi censor no tuvo el ingenio ni la valentía de cometer.

Para él el mundo era una muchacha, 150 libros y una perspectiva de una milla alemana de diámetro.

Si al cielo le pareciera útil y necesario volverme a editar en la vida, me gustaría comunicarle algunas vanas observaciones que se refieren, sobre todo, al dibujo del retrato y al plan general.

Me dan dolor muchas cosas que a otros sólo le dan lástima.

Tengo el corazón por lo menos un pie más cerca de la cabeza que el resto de los hombres. De ahí mi enorme equidad. Las decisiones pueden ser ratificadas cuando todavía están calientes.

A lo largo de mi vida me han otorgado tantos honores innmerecidos que bien podría permitirme alguna crítica innmerecida.

He vuelto a comer todo lo que me está prohibido y, gracias a Dios, me encuentro tan mal como antes (no peor).

La pérdida de la memoria me hizo cobrar conciencia de mi avanzada edad. Más tarde atribuí esto a la falta de práctica, luego otra vez a las consecuencias de la edad. A lo largo de toda mi vida he sentido estas oleadas de temor y esperanza.

El 10 de octubre de 1793 le envié a mi querida mujer una flor artificial del jardín, hechas con hojas de distintos colores que el otoño tiró al suelo. Representa mi estado actual. Pero no se lo dije.

Solía hablar con gran libertad en sitios en donde ponían caras piadosas y en cambio predicaba la virtud donde nadie más la predicaba.

Promulgó una Constitución para sí mismo. Elegía auténticos ministros (la Moderación, incluso en una ocasión la Avaricia) que invariablemente eran despedidos.

Nada nos hace envejecer con más rapidez que el pensar incesantemente en que nos hacemos viejos.

Tenía entonces 54 años, una edad en que aun en los poetas, el entendimiento y la pasión empiezan a conferenciar sobre artículos de paz, y por lo general la alcanzan no mucho después.

Darí­a parte de mi vida con tal de saber cual era la temperatura promedio en el paraíso.

Ya que se escribe en público de pecados secretos, me he propuesto escribir en secreto de pecados públicos.

La cosa cuyos ojos y orejas no vemos y cuya nariz y cabeza apenas vemos, en pocas palabras, nuestro cuerpo.

Los guisos tienen presumiblemente, gran influencia en el estado actual de la condición humana. El vino externa su influencia de un modo más evidente, los guisos lo hacen con mayor lentitud, pero quizá también con mayor intención. Quién sabe si no le debemos la bomba neumática a una sopa bien cocida o la guerra a una mal cocida. Esto merecería una investigación más acuciosa. Acaso el cielo cumple así grandes finalidades, mantiene leales a los súbditos, cambia los gobiernos y crea Estados libres; acaso son los guisos los responsables de lo que llamamos la influencia del clima.

Eso que ustedes llaman corazón está bastante más abajo del cuarto botón del chaleco.

La hermenéutica de la hipocondría.

Un rostro no se deja analizar en un instante: necesita una consecuencia.

Concibo una época en la que nuestras concepciones religiosas parecerán tan extrañas como ahora el espíritu de caballería.

Con los huevos de Pascua sucede lo mismo que con el santo Cristo: en cuanto uno averigua de donde vienen, deja de recibirlos.

Hay una especie de ventriloquia trascendental con la cual los hombres pueden aparentar que algo dicho en la Tierra viene del cielo.

Es una lástima que beber agua no sea pecado, clama un italiano, ¡que bien sabría!

La invención más fácil para el hombre: el paraíso.

Dios realmente debe querernos mucho, pues siempre aparece cuando hace mal tiempo.

Todos los maestros de la fe defienden sus teorías, no porque estén convencidos de su verdad, sino porque alguna vez lo estuvieron.

En el mundo, los santos han logrado más en escultura que vivos.

La metáfora es mucho más inteligente que su autor, y esto sucede con muchas cosas. Todo tiene su profundidad. Quien tiene ojos ve todo en todo.

Se diría que nuestros idiomas han enloquecido. Cuando queremos una idea, nos ofrecen una palabra; cuando exigimos una palabra, nos brindan una raya, y donde esperamos una raya, hay una obscenidad.

Esto debe servirme de advertencia. Como aquel gran escritor francés, de ahora en adelante no daré nada a la imprenta sin que antes lo lea mi cocinera.

En cierta obra de un hombre célebre preferiría leer lo que tachó que lo que dejó.

Me han informado que cada vez que escribe una reseña de libros tiene las más poderosas erecciones.

Los periodistas han construido una capillita de madera que llaman el Templo de la Fama donde todo el día clavan y desclavan retratos, con tal escándalo que nadie escucha sus propias palabras.

Al escribir mantén la confianza en ti mismo, un orgullo noble y la certeza de que los demás no son mejores que tú, ellos evitan tus errores y en cambio cometen otros que tú has evitado.

Lo shakespeareano que había que hacer en el mundo, fue, en gran parte, realizado por Shakespeare.



Está bien que los jóvenes enfermen de poesía en ciertos años, pero por el amor de Dios, hay que impedir que la contagien.

Siempre es preferible darle el tiro de gracia a un escritor que perdonarle la vida en una reseña.

Es fascinante escuchar a una mujer extranjera que comete faltas en nuestro idioma con sus hermosos labios. A un hombre no.

Si pensáramos más por nuestra cuenta, tendríamos muchos más libros malos y muchos más libros buenos.

Quien tenga dos pantalones, que venda uno y compre este libro.

Si alguien escribe mal, que más da, hay que dejarlo escribir.

El único defecto de los escritores realmente buenos es que casi siempre ocasionan que haya muchos malos o regulares.

Uno se resiste a hacer un cucurucho para la pimienta con una hoja en blanco. Si está impresa, uno la usa con agrado.

Carecemos de palabras para hablar con los tontos de sabiduría. Ya es sabio quien entiende a un sabio.

Es verdad que era algo burdo, pero en su sociedad venía siendo como una cebrá entre asnos.

Si bien los peces son mudos, sus vendedoras hablan por todo lo que ellos callan.

El asno me parece un caballo traducido al holandés.

Nada más seguro para la mosca que colocarse en el matamoscas.

El simio más perfecto no puede dibujar un simio. Sólo el hombre puede hacerlo. Pero también sólo él lo considera una ventaja.

Que el hombre es el ser supremo también se deduce de que ningún otro ha tratado de refutarlo.

No es que los oráculos hayan dejado de hablar, los hombres han dejado de escucharlos.

Conozco el gesto de la atención fingida. Es el grado más bajo de la distracción.

Estoy convencido de que cada ciudadano de H, conoce a Z, mejor de lo que se conoce a sí mismo.

En el mundo uno encuentra con mayor frecuencia el consejo que el consuelo.

Comerciaba con tinieblas en pequeña escala.

Escribió 8 libros. Hubiera hecho mejor plantando 8 árboles o teniendo 8 hijos.

Era un pensador tan minucioso que siempre veía un grano de arena antes que una casa.

Los franceses prometieron hermandad a las naciones adoptadas. Finalmente sólo tomaron en cuenta a las hermanas.

Cuando los que mandan pierden la vergüenza, los que obedecen, pierden el respeto.

El matrimonio, al contrario de la fiebre, comienza con calor y termina con frío.

Ciertos hombres de mal corazón creen reconciliarse con el cielo cuando dan una limosna.

Intentar modificar el carácter de un hombre es como tratar de enseñar a una oveja a tirar de un carro.

A la gloria de los más famosos se adscribe siempre algo de la miopía de los admiradores.

La enfermedad es la mayor imperfección del hombre.

Una regla de oro: no hay que juzgar a los hombres por sus opiniones sino por aquello en lo que sus opiniones los convierten.

Lo que hace que la amistad auténtica y el vínculo conyugal sean tan fascinantes es la ampliación del yo.

En mi opinión, la pregunta ¿debe filosofar uno mismo? ha de responderse con una semejante: ¿debe rasurarse uno mismo?

¡Cómo desaparecerán algún día nuestros nombres, detrás de los inventores del vuelo y cosas por el estilo!

Se podría prescribir una dieta para la salud del entendimiento.

El género humano sólo celebra lo bueno; el individuo con frecuencia lo malo.

El hombre tiene un instinto irrevocable para creer que no lo ven cuando él no ve. Como los niños que se tapan los ojos para no ser vistos.

El hombre ama la compañía, así sea la de una vela encendida.

Jamás hay que creerla a quien asegure algo con una mano en el corazón.

Es cierto que no puedo hacerme mis zapatos, pero, señores, no permito que me escriban mi filosofía.

En cada facultad universitaria debería haber al menos un hombre muy capaz. Si las bisagras son de buen metal, lo demás puede ser de madera.

Nada me molesta más en mi conducta que tener que ver el mundo como un hombre común, pues sé que lo ve de manera equivocada.

Una vieja regla: un descarado puede parecer discreto cuando quiera, pero nadie que sea discreto puede parecer descarado.

Nada se juzga con tanta ligereza como el carácter y en nada hay que ser más cuidadoso. Siempre he notado que las malas personas mejoran al conocerlas mejor y las buenas empeoran.

Cualquiera aceptaría que las historias obscenas propias tienen un efecto mucho menos peligroso que las que se le ocurren a los otros.

Pitágoras pudo, merced a un solo descubrimiento, sacrificar medio centenar de bueyes. Por todos sus descubrimientos, Kepler se hubiera dado por satisfecho con dos bueyes.

Siempre he visto que la ambición voraz y la desconfianza van juntas.

Cierta clase de personas traban fácilmente amistad con cualquiera, y luego se aprestan a odiarlo o a quererlo otra vez. Si se piensa en el género humano como un todo, donde a cada parte le corresponde un sitio, estos hombres se convierten en piezas faltantes que se puede colocar donde sea. Entre esta clase de personas rara vez hay grandes genios, aunque es a quienes con mayor facilidad se les toma como tales.

Ante una obra menor siempre pienso: es sólo un librito de patrullaje que busca el sitio donde pueda anclar uno mayor.

Nuestra vida es comparable a un día de invierno. Nacemos entre las 12 y la 1, no amanece sino hasta las 8, oscurece antes de las 4 y morimos a las 12.

Unas cuantas docenas de millones de minutos hacen una vida de 45 años y algo más.

¿Qué será del género humano antes de que desaparezca? El mundo bien puede rotar como hasta ahora por otro millón de años, en cuyo caso 5000 años serán como  $\frac{1}{4}$  de año en la vida de un hombre de 50, apenas  $\frac{1}{12}$  del tiempo que pasamos en la universidad, ¿Qué hice el último cuarto de años? Comí, viví, hice experimentos eléctricos, escribí almanaques, me reí al ver un gatito, jugué con muchachitas y así transcurrieron 5000 años del pequeño mundo que soy yo.

Ahí a su lado, ella se veía como un lagrimero etrusco o una jarrita de porcelana de Meissen junto a un tarro cervecero de zinc.

Los relojes de arena no sólo nos recuerdan el rápido transcurrir del tiempo sino también el polvo en el que alguna vez nos convertiremos.

Sí, las monjas no sólo tienen un estricto voto de castidad sino también fuertes rejas en sus ventanas.

Uno de los hallazgos más destacados del intelecto humano en los últimos tiempos es, según se me ocurre, el arte de juzgar libros sin haberlos leído.

Las autopsias de los cadáveres no permiten descubrir las inquietudes que cesan con la muerte.

El escepticismo respecto de algo se basa para la mayoría de las personas en una fe ciega en otra cosa.

Su servidor y él estaban tan unidos, dependía cada uno a tal punto del otro, que se los habría podido calificar de cuadrúpedo.

¿Acaso es nuestro concepto de Dios algo más que la personificación de lo inconcebible?

Una de las hermanas tomó los hábitos, la otra la bragueta.

Ayer llovió todo el día, hoy brilló el sol todo el día. ¿Cuántos acontecimientos de mi vida hubiesen tomado otro rumbo de haber llovido hoy y brillado el sol ayer?

Algunos quieren ridiculizar el estudio de las artes cuando afirman que se escriben libros a partir de pequeñas imágenes. Pero, ¿qué son nuestras conversaciones y nuestros escritos sino descripciones de pequeñas imágenes que tenemos en la retina, o bien de pequeñas imágenes engañosas que tenemos alojadas en la cabeza?

Se podría emplear la facultad de hablar en sueños para ayudar al desarrollo de un punto cualquiera de una novela.

Hoy en día, tres agudezas y una mentira hacen a un escritor.

Sabio sano, el hombre en quien la reflexión no es una enfermedad.

Quien pinta un blanco en la ventana que da al jardín puede estar seguro de que dispararán adentro.

Una parte de la gloria de los hombres más famosos se debe a miopía de sus admiradores.

Llovió tan fuerte que todos los cerdos quedaron limpios, y todos los hombres embarrados.

Una de las conveniencias fundamentales del matrimonio es que se puede derivar a la esposa algún visitante insoportable.

El ser humano es una obra maestra de la naturaleza por la siguiente razón suficiente: sumido en el determinismo, cree obrar como ser libre.

Hay que hacer algo nuevo para ver algo nuevo.

Cuando éramos seis meses más jóvenes, todo era completamente diferente.

Resulta bastante triste que la verdad tenga que ser defendida en nuestro tiempo por medio de ficciones, novelas y fábulas.

Cuando se ha leído mucho se llegan a contar muy bien muy malas experiencias.

Los turcos se embriagan en seco, con opio.

¿Por qué no bizquean los animales? Otro de los privilegios de la naturaleza.

Casi no existe en el mundo mercadería más extraña que los libros: impresos por gente que no los entiende, vendidos por gente que no los entiende, encuadernados, censurados y leídos por gente que no los entiende; mejor aún, escritos por gente que no los entiende.

Hacer que las necesidades sean menos sería, se me ocurre, lo que debería inculcarse a la juventud tratando de fortalecerla para ello. Cuantas menos necesidades, más felicidad: una verdad antigua, aunque mal conocida.

Varias veces he sido censurado por faltas que mi censor no tuvo el ingenio o la energía de cometer.

Aunque mi filosofía tampoco descubra nada, al menos tiene suficiente corazón para considerar inexistentes los pensamientos establecidos.

Uno no puede estar tan feliz como cuando tiene la certeza de vivir sólo en este mundo. Mi desgracia estriba en no vivir jamás en este mundo sino en sus posibles desarrollos [...]

Eso que ustedes llaman corazón está bastante más abajo del cuarto botón del chaleco.

Al pueblo lo arruina la concupiscencia carnal contra el espíritu y al intelectual la concupiscencia espiritual contra el cuerpo.

Cartas sobre la más reciente literatura: y le doy mil gracias a Dios de que me haya permitido volverme ateo.

El sacerdote: “Vosotros sois antropófagos”. El neozelandés: “Vosotros, teófagos”.

El primer libro que habría que prohibir en el mundo sería un catálogo de libros prohibidos.

En todo momento hacemos lo que ignoramos. Esta capacidad irá en aumento hasta que llegue el día en que el hombre haga todo sin saberlo; su misma razón será la de un animal pensante. La razón tiende a lo animal.

La mucha lectura nos ha brindado una barbarie ilustrada.

No es que los oráculos hayan dejado de hablar: los hombres han dejado de escucharlos.

En verdad hay muchos hombres que leen sólo para no pensar.

Casi todos los hombres fundan su escepticismo respecto a una cosa en la fe ciega en otra.

Nosotros, dejados de la mano de Dios: siervos, negros, lacayos, asalariados.

La tableta de chocolate con arsénico en la que se escriben las leyes.

En la Francia libre, donde ahora uno pude ahorcar a quien quiera.

El bien público de ciertas naciones se decide a partir de la mayoría de votos, a pesar de que cualquiera acepta que hay más hombres malos que buenos.

Mi proyecto tenía más bilis que fundamentos. Quedé exhausto antes de realizarlo.  
[...]

El mejor refugio contra las tormentas del destino sigue siendo una tumba.

Un pueblito donde cada rostro rima con otro.

He conocido personas que bebían a escondidas y se emborrachaban en público.

En primer lugar no creo que legue a la posteridad, y además sucede que todos nosotros somos los padres de la posteridad y ella no va a negarnos su respeto filial. No puedo entender por qué debe uno avergonzarse más ante ella que ante este mundo.

El sentimiento de la salud se adquiere solamente mediante la enfermedad.

La moderación presupone el placer; la abstinencia, no. Por eso hay más abstemios que moderados.

Mi hipocondría, a decir verdad, es un talento especial que consiste en esto: saber extraer de cada incidente de la vida, sea cual sea el nombre que lleve, la mayor cantidad de veneno para mi propio uso.

La ocasión hace al ladrón, pero también a los grandes hombres.

¡Qué barullo tendríamos en el mundo si transformáramos todos los nombres en definiciones!



Los versos, como los cangrejos, sólo se dan en los meses que no llevan r.

En ocasiones paso ocho días sin salir de casa y vivo muy contento. Un arresto domiciliario de la misma duración me enfermaría. Si hay libertad de pensamiento, uno se mueve con ligereza en su círculo; si hay control de pensamiento, aun las ideas permitidas llegan con gesto asustadizo.

Cuando a veces, yo había bebido mucho café y me asustaba por eso de todo, pude observar con toda precisión que me asustaba ya antes de haber oído el ruido; también oímos, pues, con otros órganos además de los oídos.

He estado a menudo a punto de creer con tanta convicción que para agradar a la posteridad tendría uno que ser odiado en la actualidad, que he tenido inclinación a atacarlo todo.

Cuando se piensa mucho en sí mismo, se encuentra la sabiduría inherente al lenguaje. Es improbable que uno la introduzca, ya está en él, como en los proverbios.

El único defecto de las obras verdaderamente valiosas consiste en que generalmente son causa de muchas otras malas o simplemente mediocres. [*Le seul défaut des œuvres de réelle valeur, c'est qu'elles en suscitent ordinairement beaucoup d'autres mauvaises ou simplement médiocres.*]

Entre los mayores descubrimientos que ha hecho la inteligencia humana en los últimos tiempos está, según creo, el arte de juzgar libros sin haberlos leído. [*Parmi les plus grandes découvertes qu'ait faites la raison humaine ces derniers temps, il y a, selon moi, l'art de juger les livres sans les avoir lus.*]

Habría que preguntarse si cuando se ejecuta a un asesino no se comete el mismo error de los niños que pegan a la silla con la que se han golpeado. [*On peut se demander si lorsqu'on roue un assassin, on ne tombe pas précisément dans l'erreur des enfants qui battent la chaise à laquelle ils se sont cognés.*]

El instinto de perpetuar nuestra raza ha perpetuado también una multitud de otras cosas. [*L'instinct de perpétuer la race a aussi perpétué une foule d'autres choses.*]

El primer paso de la sabiduría es cuestionarlo todo, el último es conciliarse con todo. [*Il primo passo della saggezza è accusare tutto, l'ultimo conciliarsi con tutto.*]

La más interesante superficie de la tierra es, para nosotros, la del rostro humano. [*La surface la plus passionnante de la terre, c'est pour nous, celle du visage humain.*] [*La più divertente superficie della terra è per noi quella della faccia umana.*]

No puedo asegurar que la situación será mejor cuando cambie, pero puedo decir que es necesario que cambie para mejorar. [*Non posso certo dire se la situazione sarà migliore quando sarà cambiata; ma posso dire che per diventare migliore deve cambiare.*] [*Non posso certo dire se sarà meglio quando sarà diverso, ma posso dire sia necessario che cambi se deve migliorare.*]

Intuir el futuro es también fisionómica. [*Intuire il futuro è anche fisionomica.*]

En verdad, lo que produce tanto placer acerca del Cielo en los pobres, es la idea de que allí reina una mayor igualdad entre las clases. [*In verità ciò che rende tanto piacevole il Cielo ai poveri è il pensiero che vi regna una maggiore uguaglianza tra le classi.*]

Un libro es un espejo: si un mono se mira en él, no aparece reflejada la imagen de un apóstol. [*Un livre est un miroir. Si un singe s'y regarde, ce n'est pas l'image d'un apôtre qui apparaît.*] [*Un libro è uno specchio: se vi si specchia dentro una scimmia, esso non può certo riflettere un apostolo.*]

Ese libro tenía el efecto que suelen tener todos los libros buenos: hacía a los necios aún más necios, a los inteligentes más inteligentes, y a muchos miles seguir igual que antes. [*Ce livre avait l'effet qu'ont habituellement presque tous les bons livres: il rendait les niais plus niais encore, les gens intelligents, plus intelligents, et les milliers d'autres restaient inchangés.*]

Algún día nuestro mundo será tan refinado que creer en Dios resultará tan ridículo como hoy en día lo es creer en fantasmas. [*Notre monde parviendra un jour à un raffinement tel qu'il sera aussi ridicule de croire à un Dieu qu'aujourd'hui de croire aux fantômes.*]

Si los hombres devinieran de golpe en virtuosos, muchos millares de individuos morirían de hambre. [*Se gli uomini divenissero di colpo virtuosi molte migliaia di individui morirebbero di fame.*]

Los hijos de los campesinos van con los pies desnudos; las damas con el pecho desnudo. [*Le figlie dei contadini vanno a piedi nudi, le dame a petto nudo.*]

Una acción servil no es siempre la acción de un siervo. [*Un'azione servile non è sempre un'azione di un servo.*]

Del material con que se podría llenar una parte de un semanario no se hace un libro, ni con dos palabras un periódico. Lo que un gran imbécil dice de un libro, sería soportable si lo dijese en tres palabras. [*Di materie che potrebbero riempire un pezzo di un settimanale non fatene un libro, né di due parole un periodo. Ciò che un grande imbecille dice di un libro sarebbe sopportabile se lo dicesse in tre parole.*]

Si un libro choca con una cabeza y suena a hueco, no siempre es culpa del libro. [*Si un livre et une tête se heurtent et que cela sonne creux, le son provient-il toujours du livre?*] [*Se un libro e una testa, scontrandosi, emettono un suono fesso, non è detto che la colpa sia del libro.*]

Puesto que, a decir verdad, no sabemos donde reside el pensamiento, podemos transportarlo donde queramos. [*Puisque, à vrai dire, nous ne savons pas où réside la pensée, nous pouvons la transporter où nous voulons.*]

Un ruido extraño, como si de repente un regimiento entero estornudara. [*Un bruit étrange, comme si soudain un régiment entier éternuait.*]

Se movía tan lentamente como el horario de un reloj en medio de una cantidad innumerable de agujas que indicaban los segundos. [*Il se mouvait aussi lentement que la petite aiguille d'une montre au milieu d'une quantité innombrable d'aiguilles indiquant les secondes.*]

Duda de todo por lo menos de una vez, así sea de la proposición dos más dos hacen cuatro. [*Doute de tout au moins une fois, fût-ce de la loi du deux et deux font quatre.*] [*Dubita di tutto almeno una volta, anche se si trattasse della proposizione 2 per 2 fa quattro.*]

Hay que creer que el mundo no es aún demasiado viejo, ya que los hombres todavía no pueden volar. [*Il faut croire que le monde n'est pas encore très vieux, puisque les hommes ne peuvent pas encore voler.*]

El *nonsense* es de hecho una cosa muy penosa y los viejos profesores que escriben sobre él deberían ser amablemente jubilados. [*Le nonsense est en fait une chose très affligeante et les vieux professeurs qui en écrivent devraient être gentiment mis à la retraite.*]

Así como nuestros nombres serán olvidados detrás de los inventores del vuelo en el cielo y otras cosas de ese género. [*Comme nos noms seront oubliés derrière ceux des inventeurs du vol dans le ciel et autres choses de ce genre.*]

El otoño que cuenta en la tierra las hojas que ésta prestó al verano. [*L'automne qui compte à la terre les feuilles que celle-ci a prêtées à l'été.*]

Cada año, millares de seres mueren, simplemente porque son capaces de tener sed sin haber bebido jamás una sola gota, lo mismo que existen padres honrados de diez niños que jamás probaron el amor. [*Chaque année, des milliers d'êtres meurent, simplement parce qu'ils sont capables d'avoir soif sans avoir jamais bu une seule goutte de cette manière, de même qu'il existe d'honnêtes pères de dix enfants qui n'ont jamais goûté l'amour.*]

Cuán insípido es todo sin ti; el mundo me parece un cuarto frío y vacío, y las cosas más recientes como si ya las hubiera visto tres veces. [*Comme tout est insipide sans toi; le monde m'a tout l'air d'une pièce froide et vide et les choses les plus neuves sont comme si je les avais déjà vu trois fois.*]

Horror del mundo de antes. [*Horreur du monde d'avant.*]

Este pensamiento trabajaba sin cesar en su conciencia como un reloj de muerte; en la agitación de los asuntos y de la vida diaria no se le oía, pero en el silencio de la noche, el alma entera lo escuchaba. [*Cette pensée travaillait sans cesse dans sa conscience comme une horloge de mort ; dans l'agitation des affaires et de la vie quotidienne, on ne l'entendait pas, mais dans le silence de la nuit, l'âme toute entière l'écoutait.*]

Existe gente que no oye, hasta que se le corta las orejas. [*Il existe des gens qui n'entendent pas, jusqu'à ce qu'on leur coupe les oreilles.*]

La conversión de los criminales antes de su ejecución puede compararse con un tipo de cebadura; los engordamos espiritualmente, luego les cortamos la garganta, con el fin de que no empiecen de nuevo a adelgazar. [*La conversion des criminels avant leur exécution peut se comparer à une sorte de gavage ; on les engraisse spirituellement, puis on leur coupe la gorge, afin qu'ils ne recommencent pas à maigrir.*]

Está en el orden de la naturaleza que los animales que no tienen dientes lleven cuernos. ¿Qué tiene de extraordinario si esto a menudo ocurre con los hombres viejos y las mujeres viejas? [*Il est dans l'ordre de la nature que les animaux qui n'ont pas de dents portent des cornes. Quoi d'extraordinaire si cela arrive souvent aux vieux hommes et aux vieilles femmes?*]

Nosotros, el rabo del universo, no conocemos las intenciones de la cabeza. [*Nous, la queue de l'univers, ne connaissons pas les intentions de la tête.*]

La inmensa mayoría de los hombres tiene raramente en la cabeza más luz de la necesaria para que se perciba que ella está completamente vacía. [*La plupart des hommes ont rarement dans la tête plus de lumière qu'il n'en faut pour qu'on s'aperçoive qu'elle est précisément complètement vide.*]

Reunía en él todas las particularidades de los grandes hombres. Llevaba la cabeza de lado como Alejandro, tenía siempre alguna cosa anidando en sus cabellos como César. Era capaz de beber café como Leibnitz, y, en cuanto estaba bien instalado en un sillón, olvidaba beber y comer, como Newton y, como él, hacía falta que se le despertara. Llevaba la peluca como el doctor Johnson, y su calzón tenía siempre un botón abierto, como Cervantes. [*Il réunissait en lui toutes les particularités des grands hommes. Il portait la tête de côté comme Alexandre, il avait toujours quelque chose à nicher dans ses cheveux comme César. Il était capable de boire du café comme Leibnitz, et, une fois qu'il était bien installé dans un fauteuil, il oubliait de boire et de manger, comme Newton et, comme lui, il fallait qu'on le réveillât. Il portait la perruque comme le docteur Johnson, et sa culotte avait toujours un bouton ouvert, comme Cervantes.*]

Estaba allí, tan triste como el comedero de un ave muerta. [*Il était là, aussi triste que la mangeoire d'un oiseau crevé.*]

Le gustaba la pimienta y las líneas transgredidas. [*Il aimait le poivre et les lignes brisées.*]

Era una sensación que habría podido enmudecer como una roca todo el arte de maldecirse a sí mismo. Si nada falta, si todas las fuerzas están en su lugar, querría que el látigo de un destino deslumbrante me lanzara a través del mundo. [*C'était une sensation qui aurait pu rendre muet comme un rocher tout l'art de se maudire soi-même. Si rien ne manque, si toutes les forces sont à leur place, je voudrais que le fouet d'un destin ébloui me lançât à travers le monde.*]

Cuando se servía de la razón, era como un diestro obligado a hacer cualquier cosa con la mano izquierda. [*Quando si serviva della sua ragione era come un destro costretto a fare qualche cosa con la mano sinistra.*]

Allí donde todos quieren llegar lo más pronto posible, es inevitable que la mayor parte de ellos llegue demasiado tarde. [*Là où tous les gens veulent arriver aussi tôt que possible, il faut nécessairement que la plus grande partie d'entre eux arrive trop tard.*]

D... dice por momentos cosas tan bobas que cuesta creer que lo hace con la boca. [*D.... dit par moment des choses si niaises que l'on a peine à croire qu'il le fait avec la bouche.*]

Ya que, a decir verdad, no sabemos donde reside el pensamiento, podemos transportarlo a donde queramos. [*Puisque, à vrai dire, nous ne savons pas où réside la pensée, nous pouvons la transporter où nous voulons.*]

Un ruido extraño, como si de pronto un regimiento entero estornudara. [*Un bruit étrange, comme si soudain un régiment entier éternuait.*]

Se movía tan lentamente como el horario de un reloj en medio de una cantidad innumerable de agujas que indican los segundos. [*Il se mouvait aussi lentement que la petite aiguille d'une montre au milieu d'une quantité innombrable d'aiguilles indiquant les secondes.*]

Se puede recalentar todo el día al calor de una representación cerebral. [*Il peut se réchauffer tout un jour à la chaleur d'une représentation cérébrale.*]

Procurar ver en cada cosa lo que nadie todavía vio allí, lo que nadie jamás pensó. [*Chercher à voir dans chaque chose ce que personne n'y a encore vu, ce à quoi personne n'a jamais pensé.*]

Veo la tumba sobre mis mejillas, el 16 abril de 1777. [*Je vois le tombeau sur mes joues, le 16 avril 1777.*]

No sólo no creía en fantasmas, sino que tampoco les tenía miedo. [*Non solo non credeva nei fantasmi, ma non ne aveva neanche paura.*]

La religión: una faena dominical. [*La religione: una faccenda domenicale.*]

La gente que no tiene tiempo hace poquísimo. [*La gente che non ha mai tempo fa pochissimo.*]

El verde es el color de la esperanza, excepto en el circulo entorno a los ojos. [*Il verde è il colore della speranza, tranne che nel cerchio intorno agli occhi.*]

El mes de enero es aquel en el que se hacen los augurios a los propios amigos. Los meses siguientes son aquellos en los cuales los augurios no se cumplen. [*Il mese di gennaio è quello in cui si fanno gli auguri ai propri amici. Gli altri mesi sono quelli in cui gli auguri non si realizzano.*]

“¿Cómo vas?”, dice un ciego a un cojo. “Como ves”, responde el cojo. [*"Come va?", disse un cieco a uno zoppo. "Come vede", rispose lo zoppo.*]

Con el lazo con que debían unir sus corazones han estrangulado su paz. [*Con il laccio che doveva unire i loro cuori hanno strangolato la loro pace.*]

Dios creó al hombre a su imagen; lo cual probablemente significa que el hombre creó a Dios según su propia imagen. [*Dio creò l'uomo a sua immagine, il che probabilmente significa che l'uomo creò Dio secondo la propria immagine.*]

Quien tiene menos de cuanto codicia, debe saber que tiene más de lo que él vale. [*Chi ha meno di quanto brama deve sapere che ha più di quanto vale.*]

La mosca que quiere escapar de la trampa no puede estar más segura que sobre la misma trampa. [*La mouche qui veut échapper au piège ne peut être plus en sûreté que sur le piège lui-même.*]

Que los hombres retengan tan poco de lo que leen se debe a que piensan demasiado poco por sí mismos. Allí donde un hombre puede repetir bien lo que otro hombre ha dicho, es por que está acostumbrado a reflexionar. [*Ce pourquoi les hommes retiennent si peu ce qu'ils lisent tient au fait qu'ils pensent trop peu par eux-mêmes; là où un homme sait bien répéter ce qu'un autre a dit, c'est qu'il y a habituellement réfléchi.*]

¿Escribimos libros para leerlos, o más bien para el uso doméstico? Frente a uno solo que es leído de una tapa a la otra, mil son hojeados, otros mil quedan en la biblioteca, algunos sirven para tapar las madrigueras de los ratones, otros incluso son lanzados contra las ratas, varios sirven de escabel, de banqueta, de tambor, de plato para el pan de especias, para mantener la ventana abierta, y otros, en fin, para encender la pipa. [*N'écrit-on des livres que pour les lire, ou non point aussi pour l'usage domestique? Contre un seul qui est lu d'un couvert à l'autre, mille sont feuilletés, un autre mille demeure dans la bibliothèque, certains servent à boucher les trous de souris, d'autres encore sont lancés contre les rats, plusieurs servent d'escabeau, de tabouret, de tambour, d'assiette pour le pain d'épice, à tenir la fenêtre ouverte, et d'autres, enfin, d'allume-pipe.*]

Cuando leas la historia de un gran criminal, antes de maldecirlo, siempre agradece al Cielo benévolo por no haberte puesto, con tu cara honrada, al inicio de tal

encadenamiento de circunstancias. [*Quand tu lis l'histoire d'un grand criminel, avant de le maudire, remercie toujours le ciel bienveillant de ne t'avoir pas mis, avec ton visage honnête, au début d'un tel enchaînement de circonstances.*]

\*\*\*



# Colofón

## El arte de no terminar nada

¿Qué es un aforismo? Difícil ser preciso en la respuesta. Uno, en cualquier caso, cree saber qué no es un aforismo. No lo es, por ejemplo, esta frase de Robert Kennedy: “Si un mosquito pica a mi hermano John, el mosquito puede darse por muerto”. Y uno cree saber que en cambio estas palabras de Nietzsche pueden pasar por un aforismo: “Lo que no te mata, te hace más fuerte”. Del mismo modo que a uno no se le escapa que si fuera Georg Christoph Lichtenberg el que hubiera escrito en sus cuadernos: “Si un mosquito pica a mi hermano Karl, el mosquito puede darse por muerto”, consideraríamos la frase como un aforismo, quizás porque Lichtenberg ha pasado principalmente a la historia por ellos, por sus aforismos. Aunque, por raro que parezca, no llegó a enterarse de que los escribía, pues se limitaba a trazar ideas en lo que llamaba “cuadernos borradores”: ideas que, con toda la felicidad del mundo, nunca acababa de completar, de cerrar, y menos aún de suponer que un día serían reunidas en volúmenes titulados *Aforismos de Lichtenberg*.

De todas las definiciones me quedo con la de John Gross: “Una máxima sólo se distingue de un aforismo por ser un pensamiento establecido; el aforismo es siempre disruptivo o, si se quiere, es una máxima subvertida”. Examinemos ahora una frase de Lichtenberg que no es ni una máxima ni un aforismo, pero pasa por ser esto último: “Comerciaba con tinieblas en pequeña escala”. Aunque, bien mirado, ¿de verdad que no es un aforismo? Lo es si lo relacionamos con esta inspirada definición de Leonid S. Sukhorukov: “Un aforismo es una novela de una línea”. De hecho, la propia definición de Sukhorukov ya es ella misma un aforismo. En cuanto a Lichtenberg, no era consciente de su inclinación al aforismo, pero solía escribir muchas novelas de una sola línea: “De su mujer tuvo un hijo que algunos querían considerar apócrifo”. Tampoco pudo llegar a saber nunca que escribía greguerías *avant la lettre*: “Un tornillo sin principio”.

Fue el crítico mexicano Christopher Domínguez Michael quien me mandó en junio de 1989 a Barcelona la muy portátil edición de *Aforismos* de Lichtenberg que, con selección, traducción, prólogo y notas de Juan Villoro, acababa de publicar en México el Fondo de Cultura Económica. Recuerdo muy bien que, cuando llegó a mi casa ese librito que resultaría tan decisivo en mi vida, no había oído jamás hablar de Lichtenberg, aunque sí mucho de Juan Villoro, que se había convertido con Pitol y Christopher en uno de las tres unidades de la Santísima Trinidad de mis amistades esenciales en México. Y bueno, el prólogo de Villoro resultó ser ingenioso en sumo grado y divertidísimo. Parecía que Lichtenberg –el atractivo jorobado de Gotinga– hubiera escrito toda su obra incompleta para que el joven Villoro descubriera zonas eléctricas de su futuro estilo. De hecho, hoy en día, en muchas ocasiones, la brillante prosa de Villoro está sembrada de relampagueantes frases aforísticas que puntúan sus textos a modo de inspirados latigazos.

Como aprieta el calor y la biblioteca me queda lejos, cito ahora de memoria una de las muchas informaciones que daba aquel prólogo de Villoro: “A Lichtenberg en Gotinga – de donde no se movió en 25 años– la idea de la muerte le obsesionó hasta tal punto que empezó a contar los entierros que veía desde su ventana”. Y bien, ¿a qué más, aparte de contabilizar entierros y honrar a los textos incompletos, se dedicó Lichtenberg a lo largo de su prolongada “inmovilidad” en Gotinga en la segunda mitad del siglo XVIII? En

primer lugar, a llevar una vida de científico. Hizo descubrimientos casuales, las llamadas “figuras de Lichtenberg”, y fue tan buen profesor de su alumno Alessandro Volta que éste acabó inventando la pila voltaica. En segundo lugar, se dedicó a la productiva actividad de sentir nostalgia del tiempo que pasó en Inglaterra. Fue el máximo introductor de Shakespeare, Sterne y Swift en Alemania. Y, además, prendado en el balneario de Margate de la forma que tenían los ingleses de entrar en el agua, copió para su país la idea británica de los carruajes que entraban al agua y desplegaban tiendas de campaña para que la gente pudiera nadar en pequeños grupos, y hasta llegó a inventar “balnearios de aire”, lugares donde la gente alemana correría desnuda, “para dilatar sus poros y tal vez ventilar su mente”.

Quiso inventar cadalsos con pararrayos. Pero no sólo se dedicó a inventar y a ser científico y a sentir nostalgia de la cultura de Londres, sino también a trabajar en escritos satíricos y ser redactor de un humilde *Almanaque de bolsillo* (nadie pudo llegar a imaginar que doscientos años después se haría mundialmente famoso como escritor de aforismos, en realidad el conjunto de notas dispersas en sus cuadernos, notas descubiertas por su casero y posteriormente sancionadas con admiración por Goethe, Nietzsche, Freud, Breton, Karl Kraus y Canetti, entre otros). Siempre espoleado por su enérgica curiosidad –es marca de la casa Lichtenberg su inmensa curiosidad por todo y su tendencia a la dispersión de su inteligencia en un permanente fisgoneo enciclopédico–, fue también un gran estudioso de las tormentas de su región y un coleccionista de descripciones de las mismas, además de sempiterno profesor de matemáticas, hipocondríaco hasta límites insospechados (llegó a imaginar treinta enfermedades en un solo minuto), gran bebedor de vino, precursor del psicoanálisis y también del positivismo lógico, de la filosofía del lenguaje, del surrealismo y del existencialismo. De ahí la vigencia absoluta de sus cuadernos borradores, hoy llamados *Aforismos*.

En España, un año después de la edición mexicana, se publicó otra antología de los aforismos, con formidable traducción de Juan del Solar, que en su prólogo dio al mundo las primeras noticias de las posibles conexiones entre Robert Walser y Lichtenberg: “Coinciden ambos, a siglo y medio de distancia, en la menuda idea de homenajear a un botón –Walser el de una camisa, Lichtenberg el de unos pantalones–, y agradecerle los servicios prestados con tanta fidelidad como modestia”.

Menos es más, y un botón es casi menos que otro botón, y ya se sabe: “La tendencia humana de interesarse en minucias ha conducido a grandes cosas”. El estudio de las minucias le ocupó mucho tiempo a este erudito de saber fragmentado, a este hombre que fue el más agraciado de todos los jorobados de la historia (parece, por cierto, que aprendió a escribir de espaldas a la pizarra para disimular su giba ante los alumnos), un escritor que tendía siempre en sus textos a la abolición de las jerarquías convencionales, como lo demuestran estas líneas, no terminadas del todo, como tantas del autor: “Lo que siempre me ha gustado en el hombre es que, siendo capaz de construir Louvres, pirámides eternas y basílicas de San Pedro, pueda contemplar fascinado la celdilla de un panel de abejas, la concha de un caracol...”.

Con Lichtenberg muchos aprenden a pensar, a reír por ellos mismos. Creador de grandes y cómicas miniaturas portadoras de epifanías, fundó, con la ayuda de Sterne, la risa contemporánea: “¿Ha pescado usted algo? Nada más que un río”.

Bueno, aún nos estamos partiendo de la risa cuando volvemos a picar en el anzuelo del mínimo río y cae otra nota borradora, otro aforismo: “Quien tenga dos pares de pantalones, que venda uno y se compre este libro”. Dicho queda. De hecho, dicho lo dejó ya Canetti: “Que Lichtenberg no quiera redondear nada, que no quiera terminar nada es su felicidad y la nuestra; por eso ha escrito el libro más rico de la literatura

universal”. El misterio de lo inacabado –que viene a ser a la larga el propio misterio del mundo– es uno de los encantos de Aforismos, libro que produce el efecto que habitualmente producen los buenos libros, pues hace más ingenuos a los ingenuos, más inteligentes a los inteligentes, y los demás, varios miles de millones de seres de todo el mundo, permanecen inmutables, sin activar el cerebro.

*Enrique Vila-Matas*  
14-08-2010



1742-1799